Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI | San José, Costa Rica **1930** Sábado 19 de Julio | Núm. 3

Año XI. No. 499

SUMARIO

Un siglo después

La Exposición de Sevilla

=De *El Sol*. Madrid=

1. *Iberos* del siglo XX

Hace un siglo, España y las Repúblicas americanas de lengua española estaban a matarse. A la guerra de las armas seguía la guerra de las plumas. Es decir, la beligerancia se iba prolongando en otro campo.

El año de 1829 justamente se publica en Madrid, en la imprenta de León Amarita, el virulento libro de un mal venezolano: *Recuerdos de la rebelión de Caracas*. Aquel autor—José Domingo Díaz—no tenía fe en su país, ni en las ideas liberales, ni en la justicia social; no tenía fe sino en la cachiporra, en el rebenque y en el dinero; es decir, en la infinita abyección humana que cede al temor por un lado y cede al interés por otro. No creía en las ideas, ni en el Derecho, ni en la abnegación y el heroísmo de que el hombre es capaz; creía en las reales tesorerías, en la sacra real majestad y su derecho divino, en la injusticia y en la fuerza en que aquélla se apoya. Su fe era para el pasado.

Aquello que siempre vió triunfante lo representaba en la época Fernando VII. José Domingo Díaz llama a Fernando en 1829—es decir, cuando el rey felón ya había dado la medida de su felonía—«el más humano y justo de los reyes», «nuestro adorado rey y señor». La obra del foliculario era un dicterio contra sus paisanos, contra los liberales, contra los libertadores, contra el Libertador. No podía quedar sin premio. Fernando VII le pagó a José Domingo Díaz acogiendo y publicando oficialmente los desahogos feroces de aquel gacetero ultramontano y dándole un cargo público en Puerto Rico.

Ese mismo año—1829—también se publicó en Madrid, y también bajo los auspicios de Fernando VII, la *Historia de la Revolución de América*, en tres gruesos volumenes, por el absolutista español D. Mariano Torrente. Aquella historia no es sino un libelo. No tiene mala pluma el autor, antiguo geógrafo; pero en cuanto a mentalidad, ¡qué triste cosa! Explica el fenómeno social de la revolución por la ingratitud de los americanos para con «el mejor de los reyes, el más paternal y augusto de los monarcas».



De México:

Pueblo que funde en el crisol de su propio metal, las civilizaciones que se echaron sobre él para destruirlo!—***José Martí.***

Ha pasado un siglo, apenas un siglo. En 1929 el respeto mutuo, la mutua comprensión, el mutuo afecto y el mutuo interés, estrechan hoy a España y a América. Las repúblicas americanas, independientes, acuden a la voz de España y se congregan en Sevilla. España se da el lujo de convocar a su parentela trasoceánica, una familia de naciones.

¿Sucede algo nuevo en el mundo? Algo nuevo debe de haber ocurrido, por lo menos en las conciencias. Ha pasado un siglo, apenas un siglo. Las ideas de pugnacidad e imperio con respecto a América se han cambiado para la mayoría de los españoles en ideas de colaboración, en espíritu de cordialidad, con vistas al porvenir, a futuras obras comunes, que se presienten más que se divisan.

España bautiza «iberoamericana» a su Exposición de Sevilla, señalándole, adrede, sentido restricto. No queda duda. Se trata de una fiesta de familia. De la familia de pueblos hispánicos: eurohispanos y americohispanos. ¿Pero por qué ese «ibero»? Llamar iberoamericana y no hispanoamericana sencillamente a la Exposición es abusar un poco de las palabras. No hay tales iberos. No olvidemos, con todo, la artificiosa amplitud de ese vocablo para comprender a los pueblos de Portugal y Brasil.

Lo cierto es que las fracciones de habla española se congregan en Sevilla, como quien dice en casa de la abuela. Allí se saludan, se reconocen, se muestran con recíprocas sonrisas corteses y alguno que otro inevitable chismorreo, el fruto de los esfuerzos de cada uno.

¿Y qué advertimos? Advertimos primero que lo republicano no suprime lo óptimo, y que el óptimo y republicano Portugal, por ejemplo, puede subir por la escala hasta donde suban los mejores. Advertimos, luego, por lo

---

Palabras de Varona

=De *1930*. La Habana=

Desea Ud., Dr. Mañach, que repila para 1930 lo que dije a Ud., sobre nuestra situación y la del mundo. Voy a complacerlo.

Por curioso contraste, Ud., en plena juventud y en plena ebullición productora, se ladeaba hacia el pesimismo, y su interlocutor, fatigado por la vida, parecía husmear hálitos de esperanza y me pedía Ud. que los trasmitiese a esa juventud que busca orientación, como la aguja imanada busca el Polo.

Ojalá pudiera yo señalarle la ruta con dedo seguro. No me arriesgo a tanto. Pero sí aconsejarle que se fije en las señales de un despertar de la inquietud creadora, que por todas partes se advierten. Va desvaneciéndose la cerrazón que pesaba sobre la conciencia, y se anhela salir del marasmo en que la dejó la gran catástrofe.

Fijémonos primero en lo nuestro.

En cuanto va de año, apenas pasa una quincena sin que se produzca alguna manifestación del desasosiego público. El

(Pasa a la página 47)

que se refiere a nuestra América, que la prosperidad, en mayor o menor grado, acompaña a todos los nietos de Sevilla. Que si bien en lucha abierta—algunos en lucha desesperada, con circunstancias y destinos adversos—, el triunfo les va sonriendo a casi todos.

También sacamos esta lección de Sevilla: que no basta con ir viviendo, con dejarse ir viviendo, dormir la diaria siesta y alegrarse con tequila, aguardiente de cocuy o ron de las Antillas para entregarse luego a las delicias de la rumba, del pericón, de la zamacueca o del joropo; es necesario crear, producir, llenar cada día de esfuerzos, cada hora de actividad. Los que salieron primero van adelante y hay todavía que andar mucho para alcanzarlos.

Though your duty may be hard
look not on it as an ill;
if it be an honest task,
do it with an honest will.

2. Los pabellones americanos

Entre los pabellones americanos los hay óptimos, los hay buenos, los hay mediocres y los hay ruines.

Los mejores pertenecen, naturalmente, a los países más prósperos. Los más modestos no pertenecen a los pueblos más miserables, sino de menos eficientes Gobiernos; lo que no es lo mismo.

Un Gobierno escéptico, que haga las cosas por salir del paso y no por creer en la eficacia de la acción, no concurrirá sino por fórmula. Lo que exhibe no es el país sino su propia indolencia.

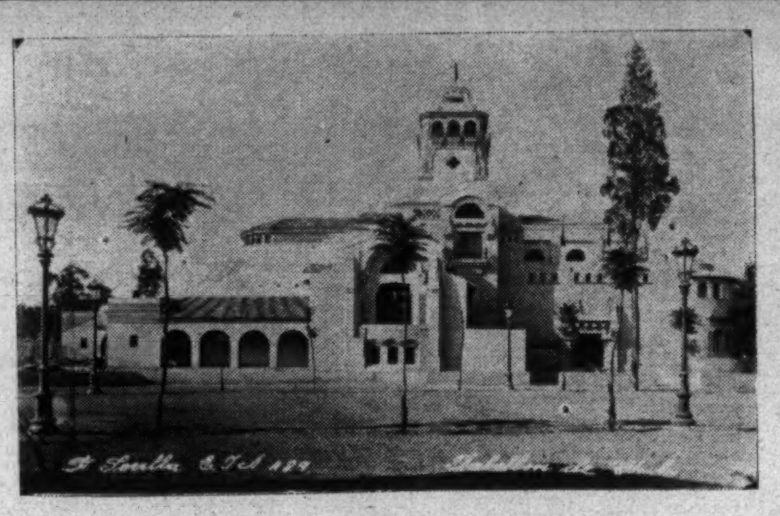
Signifícanse, en primer término (se habla sólo de pabellones americanos), los pabellones de Méjico, Argentina, Perú y Brasil. Después vendrán los de Chile, Uruguay, Colombia, Cuba y Estados Unidos. Por último—los últimos—, los de Venezuela y Guatemala.

Para evitar confusiones hablemos primero de los pabellones en sí, en cuanto arquitectura. Aprovechemos lo que nos dicen, sin proponérselo, aquellas piedras; el espíritu que de ellas se desprende.

Después observaremos lo que ocultan entre sus muros, la verdadera exhibición, el producto de la industria humana y los productos naturales de cada zona.

Los Estados Unidos han construído un pabellón que no armoniza con la riqueza y los adelantos de tan enérgica y principal nación. Su pabellón parece un cinematógrafo aldeano. El de Venezuela parece una cárcel. El de Guatemala, recubierto de azulejos, una sala de baño.

Los más típicos pabellones en cuanto arquitectura, resultan el de Méjico y el de Perú. Aquello es algo distinto de lo europeo y lo yanqui. Aquello es algo nativo, inconfundible. Aquello es americano. Aquello es un nuevo arte que nace, hijo de un arte muy viejo: el arte de los grandes Imperios azteca e incaico. Y como estos dos grandes Imperios—y el arte que cultivaron—eran entre sí bastante diferentes, la arquitectura nueva de Méjico y la arquitectura nueva del Perú son diferentes, aunque tengan una raíz común: el deliberado intento, en uno y otro país, de crear una arquitectura moderna a base de motivos del arte aborigen tradicional.



El pabellón más hermoso de todos es quizá el del Perú. La arquitectura neoperuana, de que resulta muestra espléndida el palacio del Perú en Sevilla, consiste en un maridaje armonioso, que los siglos han ido preparando, entre el arte constructivo que poseían los aborígenes y el que introdujeron en el país los españoles. De este matrimonio de razas y estilos han nacido el gracioso pabellón de Sevilla y muchos otros palacios de Lima. No se trata del capricho de un artista. Se trata de un arte de creación deliberada o instintiva, pero nuevo: del arte neoperuano.

La arquitectura neomejicana—y el pabellón que en Sevilla la representa—es más radical en sentido aborigen. Lo europeo no se alía a lo indio en las mismas proporciones; desaparece absorbido por un arte fuerte, absorbente, excluyente.

En el pabellón del Perú predomina quizás lo hispano; los patios castellanos, con severo aspecto de claustro (aunque los preciosos pilares sean incaicos), la abundancia de mármoles, las celosías andaluzas colgadas en los muros, que más que celosías son miradores taraceados de maderas preciosas. En el pabellón de Méjico, no. En el pabellón de Méjico predomina lo mejicano.

En cada uno de ellos se traduce el carácter nacional de cada país: el mejicano, vigoroso, cruel, orgulloso de su sangre indígena y de sus tradiciones autóctonas, que sabe que la cultura de su raza es una de las más viejas y auténticas culturas, y que orgullosamente repite en piedra, en el frontispicio de su palacio en Sevilla, las palabras de su Universidad: *Por mi raza hablará el Espíritu*. El peruano, principalmente el de Lima, más suave, más flexible, generoso, caballeresco; si no olvida la tradición del Cuzco, tampoco olvida la brillante corte de los virreyes, los días opulentos en que la Lima de Pizarro, rival de Sevilla y aun de Madrid, era de hecho la capital de la América del Sur.

En el pabellón de Colombia también se sorprenden en el frontón motivos indígenas, y en el de Chile—que más parece del norte Africano que del sur de América—luce su férrea contextura sobre el techo, como pronto a defender la casa de Arauco, un caupolicán de bronce.

Por donde se advierte cómo cuatro de los países donde vivieron las razas indígenas más cultas o más fuertes, Méjico, Perú, Colombia y Chile conservan el recuerdo y la influencia remota, ya disuelta con otras, de aquellas antiguas gentes de cobre.

Y Sevilla, gracias a la supervivencia de lo indígena americano en la arquitectura de los pueblos del Nuevo Mundo, goza hoy la fortuna de poseer monumentos que son índice de razas y civilizaciones diversas: árabes, españolas, quechúas y aztecas.

3. La industria incipiente

En cuanto a lo que exponen en sus respectivos pabellones los países americanos, ¿qué decir? Los pueblos de América son pastores, agricultores, mineros. Ahora empiezan a elaborar por sí mismos los productos naturales y a crear industrias nativas. Lo corriente ha sido trasquilar la oveja, enviar el vellón a Europa y que Europa devolviera la lana convertida en telas; matar la res, comerla y desperdiciar el resto: cuero, huesos, carne sobrante; sacar el petróleo o la hulla, o el oro, o el diamante, o la esmeralda, y enviarlos en bruto al viejo mundo para que éste devolviese la materia prima convertida en esencia, en panela, en moneda, en joya. Y así de lo demás...

Pero aquellos países poco a poco van creando sus industrias con la intención de bastarse un día a sí mismos. Las maderas las convierten en muebles; el estaño, en espeteras; los huesos, en botones; el cuero ya curtido en zapatos, en sacos, en correas, en sillas de montar. Trabajan el oro, la plata, el cobre, el hierro, el bronce, la piedra, la madera; fabrican telas, perfumes, licores, cristales, muebles, coches, barcos, máquinas... En Méjico refinan su petróleo y extraen los aceites minerales; en Argentina exportan sus carnes, ya congeladas, ya en extractos alimenticios; Chile manufactura objetos de cobre; Uruguay, útiles de hierro; Brasil fabrica objetos de alu-



Un drama en Sevilla

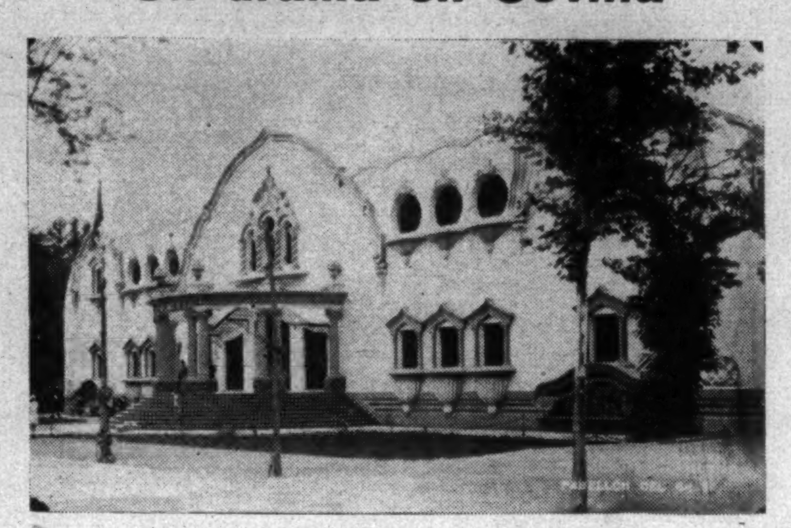
Para el viajero despreocupado, la Exposición de Sevilla es un fracaso como hay tantos; para los que en verdad queremos esta tierra, la Exposición es algo doloroso.

La voz general dice, que nunca se debieron hacer dos Exposiciones a un tiempo, la de Barcelona y ésta; otros al no éxito, le dan carácter político y hasta dicen que la gente europea, de suyo amante de la tranquilidad, temía que en su paseíto le tocara la formación de la república, y es claro, está mejor quedarse en casa.

Más bien, y este es mi humilde pensar, lo que faltó aquí fué propaganda, anunciar el esfuerzo, la magnificencia que en realidad existe, los millones gastados, y así, el papel sí habría sido de moscas.

La Exposición, lo he dicho antes, es magnífica; en el edificio que hace medio círculo a la plaza España se gastaron siete años para verlo terminado.

El contingente de América, no del



Norte, está muy bien, México a la cabeza; Perú le sigue; Chile como edificio, por dentro mal organizado

España, como tantas otras ocasiones, da su jugo bondadosa y se queda como de costumbre, con las cáscaras en la mano.

Duele ver el casino, bien construido, ocupado por uno que otro inglés, los hoteles levantados, sin alma viviente, un barrio completo de preciosas casas enteramente deshabitado, cientos de garages cansados de esperar; por momentos me ha parecido que la Exposición recibe a las visitas con el mismo fastidio que cuando estamos fatigados y llega un buen amigo a contarnos sus negocios. Ya la Exposición debe tener ganas de acostarse.

También dicen que aquí al iniciarse la fiesta se trató de explotar al viajero en exceso, ya mal habituados los regionales a cobrar caro por sus Semanas Santas.

No sé, como se dice que el Quijote marca el fin de una época. Yo he visto al enjuto Caballero pasearse solitario por la Exposición de Sevilla; le faltaba Sancho Panza.

Max Jiménez

(*Envío del autor*) Sevilla, 1930.

---

minio, cristalerías, medicinas; Cuba exporta su tabaco elaborado; Venezuela produce aceites, conservas; Ecuador y Colombia, sombreros de paja; Perú, tejidos de lana y de fibras. Las repúblicas de mayor población—Méjico, Argentina, Brasil—poseen ya muchas y vigorosas industrias.

Es poco aún, con todo... Esos pueblos no atraviesan una edad industrial. Viven en lucha con la Naturaleza, acostumbrados a explotarla.

España los ha llamado a su hogar, los ha sentado a su mesa, oye la historia de sus esfuerzos por la cultura, y, por boca de Sevilla, prorrumpe:

—*Muy bien, señores.*

R. Blanco-Fombona

Mutabilidad del panamericanismo

(*Envío del autor*)

A poco de haber escrito un artículo sobre los recientes cambios políticos de Haití y Santo Domingo, (*) llega a mis manos una carta interesante firmada por *un lector de Cuba,* que no resisto a comentar y responder.

El *lector de Cuba,* me dice que merece toda atención el cambio de la política norteamericana respecto de la América Latina, desde la iniciación del presente gobierno federal de los Estados Unidos. "A la violencia intransigente y torva de Mr. Coolidge se opone hoy la política de seda, más respetuosa y más sagaz, de Mr. Hoover. Con México, con las Antillas, con la misma infortunada e irresponsable Nicaragua, la política internacional yanqui adopta nuevas formas, menos insolentes, menos brutales". Y más adelante se pregunta o me pregunta: ¿Es que el panamericanismo entra ya en el plano del respeto a la voluntad de los pueblos latinoamericanos? ¿Es que comienza a considerarse como un derecho nuestra soberanía, o es ésta una forma más peligrosa de la habilísima política panamericanista de Washington?" Para justificar su sinceridad, de la que yo no dudo, agrega "Como buen cubano y como buen latinoamericano no he sido, no soy ni seré panamericanista, porque soy latinoamericanista".

(*) Publicado en *El Universal Gráfico* de México, *El Diario de Cuba* de Santiago, *El Argentino* de La Plata, etc.

Como *el lector de Cuba* quiere conocer mi opinión, pienso que es buena ocasión para volver sobre el asunto que motivó mi anterior artículo sobre Haití y Santo Domingo. Es cierto que se nota un cambio de procedimiento en la política norteamericana en la América Latina. Es cierto también que este cambio, ha dado lugar a que algunos opinantes poco observadores y en verdad poco conocedores de la historia diplomática de los Estados Unidos,—sobre la que hay dos obras recomendable, la de Sears y Villate para no mencionar ya la de Nearing que todo latinoamericano debe haber leído—, se hayan declarado panamericanistas. Pero como el ilusionismo es flor de nuestras tierras, porque es flor de tierra caliente que pertenece al reino de la fantasía, creo que nos fiamos excesivamente de lo formal, en éste como en muchos casos.

He leído por ahí opiniones de latinoamerecanos, y de españoles norteamericanistas cada vez más abundantes, que superestiman ciertas declaraciones verbales del gobernante americano sobre "los derechos morales de los pueblos pequeños". Si se revisa con cuidado la historia documentada de la diplomacia de los Estados Unidos, se encontrarán con admirable frecuencia palabras semejantes. El mismo Mister Coolidge ha hablado puritanamente de los derechos de los débiles, mientras Nicaragua era teatro de una lucha desigual e implacable. Yo creo que los políticos y diplomáticos norteamericanos tienen todo el derecho del mundo para hablar en nombre de Dios, de la Biblia y jurar ante ésta y aquél, que no tienen para América Latina sino caudales inagotables de amor y de respeto. Me parece, sí, cuestión diferente, que nosotros creamos todo lo que se nos dice y que volvamos a rendirnos mil y mil veces ante las palabras. Las palabras no cuestan nada y las formas no son sino instrumentos. En los pueblos fríos se riñe sin alzar la voz. Molestado una vez el diputado laborista Lansbury en los Comunes por una interrupción de la diputada anglo-americana Lady Astor, le respondió de acuerdo con las formas de etiqueta parlamentaria: "Suplico a la muy honorable y noble señora que se meta la lengua en la boca". Para alguno de los latinoamericanos que confían en las palabras no hay insulto a quien se dice "muy honorable y noble". La forma estaba en lo de honorable y noble, el fondo estaba en lo demás. Y esto es característicamente sajón.

Así en cuanto a las palabras como en lo que se refiere a los procedimientos o tácticas que también son formas. Es evidente que éstas, hasta lo que va corrido de la presente administración norteamericana, se modifican suavizándose. Es natural que tal cosa nos sorprenda. En algunos casos hasta nos parece gracioso, de gracia, de favor, de merced. Cuentan que un presidente del Perú, el general Castilla,—un hombre a quien el gran Sarmiento vio en Lima "haciendo la *moue,* que Darwin dice ser gesto que nos es común con los monos"—, (*) dio una estupenda bofetada a un caballero a causa de haber éste atacado al cacique en un diario. Y el caballero inclinándose sonriente le respondió: "Bien merecida la tengo, Excelentísimo señor". No es cuestión a demostrarse que respecto de los Estados Unidos, el caso se ha repetido y se repite en el Perú y otros estados de la América Latina. Por eso nos sorprende, o le sorprende a muchos, que los yanquis, en ciertos casos, no nos sigan dando bofetadas, o su equivalente.

(*) Véase, Domingo Faustino Sarmiento: *Cuatro Conferencias.* Edit. *El Ateneo,* Buenos Aires, 1928. Pág. 144.

De ahí que no sea raro, que en este período de suavidad política norteamericana no pocos caballeros de nuestros países se declaren panamericanistas. En uno de sus libros sobre Panamericanismo, el propagandista protestante doctor Samuel Inmann refiere que un latinoamericano no se quejaba tanto del avance dominador de los Estados Unidos sino de los métodos usados para cumplirlo. Con un ademán conciliatorio, fácil de imaginar, decía al publicista norteamericano: "Todo está en las formas". Entiendo que el doctor Inmann ha sido un activo propagador de la necesidad de *mejores formas* en las relaciones políticas de las dos Américas. Aparentemente, la tesis del doctor Inmann resulta victoriosa en estos tiempos.

Hay muchos que pensamos que todo está en el fondo. Los cambios de formas, pueden ser convenientes a Norte América, pero no resuelven el problema.

Porque el imperialismo no es un fenómeno político. Es un fenómeno económico con proyecciones políticas, que es algo muy diferente. Muy bien ha dicho en un reportaje a *Crítica* de Buenos Aires, el ilustre economista mexicano Silva Herzog, que el imperialismo es un fenómeno económico independiente de la buena o mala voluntad de los hombres. Vale decir, que está más allá del querer y no querer individuales. Es la etapa de expansión del capitalismo, por ende resultado o efecto de un sistema. Y tomando al oro como símbolo del capitalismo recordaremos que Sakespeare hace decir a un paje del *Ricardo Tercero:*

«Gold were as good as twenty orators»
(Act. IV. Esc. II).

Lo que nos interesa, pues, no son las palabras de los oradores sino el problema del oro, de la riqueza, en nombre del que se pueden proferir tantas y tan dulces oraciones. Nos interesa saber y no olvidar, que nuestra riqueza está bajo el contralor del imperialismo, que esa riqueza, producida por las manos de millones de trabajadores latinoamericanos, no nos pertenece. Sus beneficios son para el imperialismo, no para nosotros. Nos interesa saber también que mientras nuestros países no tienen nada invertido en los Estados Unidos, éstos tienen mucho invertido en nuestros países. Y esas inversiones no se hacen por generoso afán de darnos progreso y ayuda, sino por negocio. El progreso que nos dan esas inversiones y el mínimo beneficio que nos dejan son pagados desproporcionadamente, cuestan caro, se pagan con trabajo y con oro y se pagan también con libertad.

El Panamericanismo, áspero o blando, manso o terrible, según las circunstancias, es la política que envuelve, viste y justifica aquella cruda realidad que implica entregar gran parte de nuestra riqueza a cambio de tan poco. En ese desequilibrio económico, que supone dar más de lo que recibe, radica la explotación. Por eso, el imperialismo, es desigualdad, es ley del fuerte, es injusticia.

La palabrería circundante, los métodos rígidos o flexibles, brutales o corteses, son *las formas* en las que no está todo. Lo trascendente es lo que está más allá de las formas. Lo político, es el panamericanismo, lo económico, es el imperialismo, y a nuestros pueblos fundamentalmente no les interesa ni puede interesarles el panamericanismo más que el imperialismo.

Mientras los pueblos latinoamericanos no resuelvan su gran cuestión económica, no sean dueños de su riqueza, no den lo que deban dar, recibiendo lo que deban recibir, la cuestión permanece irresuelta. Una política más benévola puede hasta implicar un peligro. El de la vieja fábula del lobo llorón que tanta confianza inspiró al cordero compasivo. ¿Qué importarán las lágrimas, si el lobo queda lobo y el cordero cordero?

Yo diría al *lector de Cuba* que cuando el panamericanismo aparece más generoso, es cuando debemos estar más listos y ganar certeramente más terreno.

Haya de la Torre

Charlottenburg. Berlín, abril 1930.

El pintor hondureño Pablo Zelaya

(Envío del autor.)

Entre todos los artistas "Independientes" que acaban de exponer en el Salón de *Heraldo de Madrid* el que más gratamente me ha impresionado—y como a mí, a los mejores críticos—es el pintor hondureño Pablo Zelaya.

En esta exposición de "estridentismos", quien mejor da la nota de arte puro es él. Hay en sus cuatro trabajos expuestos, *Retrato* y *Rima en mi jardín* (Oleos), *Cabeza* y *Maternidad* (Dibujos)—ese deseo de superación constante, esa inquietud rebelde a que están obligados—hoy especialmente—los jóvenes.

Artista cabal que conoce a perfección todos los caminos académicos, Zelaya lucha por encontrar uno propio, suyo, personal. Pero no es el pintor que quiere pintar "a la dernier cri". Zelaya quiere ser nuevo sin alardes. Busca la "novedad" por los caminos más honrados. Hay en él esa lucha de todo artista selecto que quiere ser de su época sin traicionar sus sentimientos. Venera a Velásquez y, sobre todo, a Ribera, pero *está* con Picasso. Es como uno de esos poetas que se "destetaron" con Rubén Darío y hoy recitan a García Lorca.

En su estudio he visto, entre otras muchas, dos admirables telas: dos paisajes de la Cuenca española, con sus casas multicolores, enclavadas en desorden sobre una colina irregular. Aquello es Cuenca y no es Cuenca. No son dos fotografías, son dos "impresiones" de la ciudad. El pintor no ha montado el caballete en una colina vecina a la ciudad y se ha puesto sencillamente a copiar el paisaje que tenía a la vista, como los paisajistas al uso. No. Ha ido a Cuenca, la ha visto varios días y ha regresado a Madrid.



Pablo Zelaya

Ha sacado de su equipaje anímico las sensaciones de color, de forma, de luz que el paisaje le había sugerido y las ha ido volcando, colocando, reuniendo, ordenando sobre la superficie del lienzo. Todo ello bajo una capa nebulosa, casi de medio tono, donde predominan los colores suaves, armonizados a perfección.

Otra obra magnífica de Zelaya es el retrato de César Naveda. Hay en él toda la expresión de juventud, de fuerza, de voluntad y al mismo tiempo de esperanza confiada que existe en el sujeto. La luz es también tenue. La actitud de reposo va bien con la tonalidad del conjunto.

Hace diez años que Zelaya llegó a España. Muy joven emprendió un día el viaje desde su pueblo, vecino a Tegucigalpa, a San José de Costa Rica donde le habían dicho existía una escuela de pintura. Como no tenía para el tren, hizo el viaje a pie. Llegó... (*) El profesor de la escuela, el pintor español Tomás Povedano—que, por cierto, había estado en Quito—le dio las primeras lecciones teóricas. Pronto sus extraordniarias condiciones atrajeron sobre sí la mirada oficial. El Gobierno de Costa Rica le pensionó para venir a España a perfeccionar sus estudios. (**) Zelaya zarpó. Pero antes de poner pie en la Península hubo una revolución y la beca fue suprimida. Los intelectuales de Costa Rica protestaron ruidosamente. Se publicó un folleto con inculpaciones al Gobierno. Este hizo lo que todos los gobiernos americanos en casos iguales: hacerse el sordo y encogerse de hombros. Y Zelaya que traía las mejores esperanzas, se vio solo, bajo el cielo de Madrid. Trabajó

(*) Entre Honduras y Costa Rica está el enorme territorio de la República de Nicaragua. Estos tres países sólo están comunicados por pésimos caminos y los separan espesas selvas y cientos de kilómetros. Ese viaje pone de relieve la férrea voluntad de Zelaya.—*(Nota de Marco A. Zumbado).*

(**) Una gestión de amigos de Costa Rica y después de haber servido Zelaya, con brillo, la Cátedra de Dibujo en la Escuela Normal de Costa Rica, el Gobierno de Honduras presidido por el General López Gutiérrez, le acordó una beca de $ 100.00 mensuales, y giró a San José todo el dinero necesario para un viaje cómodo y decente de este país a Europa. La revolución, por consiguiente, fue en Honduras, la cual culminó con la muerte del Presidente. Su país le ha dado dinero, Costa Rica su corazón y simpatía.—*(Nota de Marco A. Zumbado).*

para comer e ingresó más tarde, a la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En ella estudió mucho, y trabajó más. Fue a París a ver el Museo de Louvre. Conocido ya, expuso en varios salones de Otoño y en las Exposiciones Nacionales de 1922 y 1924. En 1925 fue invitado para concurrir a la Exposición de "Artistas Iberos" organizada por Manuel Abril y Guillermo de Torre. Zelaya concurrió y obtuvo un éxito de crítica igual al obtenido ahora en el Salón de "Independientes". Un cuadro suyo ha sido adquirido por la Federación Universitaria Hispanoamericana y ahora prepara una exposición de todas sus obras, antes de retornar a su país natal.

Abel Romero Castillo

Madrid, diciembre de 1929.

El caso de Cuba

4.—Veánse las entregas 3, 14 y 16 del tomo anterior.

El Sr. Lamar Schweyer, aludido en uno de nuestros anteriores artículos sobre el caso cubano, nos contesta *in extenso* desde *El País-Excelsior* de esta ciudad. Con envidiable frescura criolla, saca la cuestión debatida de su cauce y en vez de decirnos dónde residen las excelencias del régimen machadista por el elogiado un día y otro, discurre sobre sus propios talentos de sociólogo y sobre su historia ideológico-política.

Siempre militó el señor Lamar Schweyer a la sombra de las banderas dictatoriales. No ha habido en él—afirma—defección sino fidelidad inalterable. Nosotros, que le vimos figurar—con el relieve que su capacidad le brinda—en el *Grupo Minorista,* que leímos regocijados sus artículos contra Juan Vicente Gómez y otros gobernantes de su tipo, estábamos equivocados. Parece que entonces nuestro impugnador era menos afortunado en el modo de traducir su pensamiento. Nosotros quisiéramos hoy la misma confusión.

Veamos en qué razones funda el distinguido escritor su antidemocratismo indeleble. Por inexplicable paradoja, el señor Lamar Schweyer cree en la democracia. Existe —debe existir—en Europa. Pero las naciones de América—mestizaje ínfimo—no la merecen. Y nos descubre la diferencia entre Suiza y Bolivia. La consecuencia es de lógica elemental. Venga el palo sobre Hispanoamérica. Estemos con el Dictador o tratemos de sustituirlo. (El señor L. S., desde luego, no ha pensado en la segunda *praxis*). En los pobrecitos pueblos indohispánicos se ha de ser clavo o martillo. La duda—el señor L. S. lo ha entendido bien—no puede tener lugar.

El razonamiento "relativista"—démosle un nombre—del autor de *La Palabra de Zaratustra* cuadraría a uno de esos jóvenes intelectuales de los que hace burla en su artículo, no a un sociólogo de su importancia. La democracia es un estado privilegiado, el momento culminante de la evolución colectiva. ¿Y por qué caminos ha de llegarse a ese estado superior? ¿Y, cuándo advendrá en un país desdichado del Sur el momento del salto ennoblecedor? ¿Merece ya la Argentina la democracia? Habrá hecho ya méritos para ostentarla Uruguay? Y los pueblos más retardados—Ecuador, Bolivia, Paraguay—deben sufrir por largos siglos la imposición de una casta o de un dueño? Porque sería ingenuo esperar que les llegara la hora del merecimiento bajo el látigo.

El señor L. S. es cliente de la Dictadura porque "es la solución que han encontrado los hombres de pensamiento al problema de regir las sociedades". Aparte que esta afirmación significa negar—cosa risible—pensamiento a los propugnadores del credo democrático, Martí entre otros, es cosa de escandalosa falsedad. Los ejemplos que el ensayista cubano aporta son negadores absolutos de su tesis. Lenin y Mussolini han ido a la Dictadura—dice el señor L. S.—Afirmación innegable. Pero sólo el buen humor habitual en el autor de *Las Rutas Paralelas* puede sostener que el Duce encarna una forma de gobierno *con pensamiento* y no un golpe de Estado vulgar al que—como ha ocurrido en Cuba con el de la Prórroga—habían de salirle por cada esquina filósofos y exégetas. Y estimar la dictadura proletaria de Rusia como una forma gubernativa y no como un momento bélico—como el momento soreliano del socialismo—es haber leído muy distraidamente a Carlos Marx.

Democracia, no; gobierno de los mejores —grita el señor Lamar Schweyer. Nosotros haríamos coro a su grito si él nos pudiera indicar por qué medios, fuera de los democráticos, se ha de ir a la escogitación de los más aptos para entregarles la dirección de la sociedad. En la América semi-salvaje del señor L. S. ¿cómo se realizaría la designación de los mejores? ¿Cómo se aislaría ese *pueblo* que quiere el señor L. S., de donde ha de surgir el mejor? No ha caído el ilustre sociólogo en que, precisamente por la impreparación cívica de gran parte de Hispano América, es posible todos los días que un grupo de hombres audaces e incultos se digan representantes *del pueblo* y sus eternos mandatarios? Como no da el señor L. S. —no puede darla—la fórmula de seleccionar a los más capaces y apoya en cambio a las Dictaduras—imposibilitando en el pueblo el derecho a no estimar inmejorables sus amos— su posición sólo puede traer para la América Latina el estancamiento en las dictaduras inciviles que la afligen y el alejamiento eterno del estado democrático que sólo merecen los pueblos de Europa. Lamar Schweyer merece el homenaje y la gratitud de Hispanoamérica.

Nosotros queríamos que el señor L. S. nos explicase dónde está el *pensamiento* de la Dictadura cubana y sobre todo, que nos señalase lo que el Machadismo está haciendo para llevar a Cuba a un estado *europeo*, democrático. Porque Lenin—que para el divertido periodista es cosa de igual seriedad que su ideología—recortó derechos y dispuso arbitrariedades con la mirada genial fija en una futura democracia verdaderamente justa y fecunda. Su Dictadura tuvo, al menos, la explicación de su ideal. En Cuba ¿con qué ideal se cierran los periódicos y se suspenden, a tiros, los mitines del partido de la oposición? ¿Con qué superior designio se entra el ejército en la Universidad, se expulsa por largos años al estudiante no incondicional y se priva de libertad a quien señala el interés del Dictador? El señor Lamar Schweyer—tan amable siempre—nos lo dirá muy pronto.

Ismael Pérez Amunátegui

La Habana. Julio de 1930.

(*Envío del autor.*)

Dos poemas de Amighetti

(*Envío del autor*)

El poeta Francisco Amighetti me ha convencido plenamente. El arte debe ser actual y quien no se coloque dentro de las aspiraciones de la vida presente, traiciona a su época, fatiga su espíritu y se pierde entre las sombras de su misma incomprensión.

Es hora, por lo menos en Costa Rica, de preocuparnos por las nuevas escuelas de vanguardia, si queremos seguir contándonos entre los pueblos civilizados de la tierra.

Los moldes viejos sirven para admirarlos en los escaparates de los museos y estar cierto de que existieron, pero los escritores de la época, tienen obligación de encontrar nuevos motivos y vaciar dentro de ellos todo el poema de su espíritu.

Crear, sin que nada obstaculice la inspiración creadora del artista. Crear, de acuerdo con la personalidad definida del poeta.

Expresar la belleza que en el exterior y dentro de nosotros mismos existe, pero tal como la sentimos y tal como la comprendemos, sin traicionarnos por la costumbre inveterada de seguir contando las mismas cosas desteñidas que dijeron los poetas de antaño.

He aquí los módulos del vanguardismo que es preciso estudiar.

Y Francisco Amighetti, el amigo dilecto, me ha convencido con sus dos hermosos poemas y sus artísticas maderas publicadas en el *Repertorio Americano*.

Tranvía de mi barrio y *Campesinos anocheciendo en el corredor de la casa.*

Nada mejor podría pedírsele. Su nueva sensibilidad lo orienta de tal manera, que lo hace ver el río que en el estrecho cauce se despereza, como un buey de plata que muge por el llano; y el tranvía es un perro dorado olfateando la gente.

Paco trabaja y trabaja bien.

Yo lo he podido comprender y de ello me complazco.

Quién sabe... tal vez algún día, tal vez ahora mismo nos estrechemos las manos, fraternalmente.

Gonzalo Dobles

Costa Rica, 1930.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

De Comenius a Bakulé

(Envío de la autora.)



Bakulé y un grupo de discípulos gozan con su trabajo de cestería

Tchekoslovakia ha sido tierra fecunda para la educación. Su suelo produjo a fines del siglo XVI a Comenius, el gran revolucionario y vidente en los asuntos que tienen relación con el desarrollo de la inteligencia del hombre. Hasta hoy no se ha ido más allá de los puntos de vista de Comenius en lo que llamamos Educación Progresiva.

Comenius fué quien dijo en aquel lejano tiempo, refiriéndose a la educación convencional: «Es el terror de los muchachos y el matadero de las inteligencias».

Por sus ideas revolucionarias en educación, religión y política, Comenius vió invadida su casa, quemados sus libros y tuvo que padecer destierro. Trabajó por la igualdad de oportunidades en educación para todos, ricos y pobres. Ha sido de los primeros en insistir en la distinción que debe hacerse entre el pensar y el memorizar; en comprender la influencia de las impresiones de la infancia en la vida del ser humano; en el peligro que corren los nervios de un niño cuando se les asusta; en la fuerza del ejemplo y de la bondad; en el perjuicio que encierran los castigos frecuentes y torpes. Creía que las bases de la educación se deben echar desde el nacimiento del hombre. Estaba convencido del papel importante del juego en la educación; de la influencia del aire libre y del sol en la salud del individuo. Hablaba de escuelas llenas de luz y aire, de rodear de jardines a los niños. Todo eso que repiten los maestros de hoy, pero que en casi todos los países no ha pasado todavía de los labios de sus pedagogos, fueron ideas que Comenius predicó y trató de traer del dominio de lo abstracto, para ponerlas al servicio de la humanidad. Se adelantó casi dos siglos a las ideas de Pestalozzi y Froebel.

Si se levantara del polvo de la tierra, se darían cuenta del giro que la democracia ha dado a su ideal de la igualdad de oportunidades en educación para todos, ricos y pobres. Bertrand Russell lo define muy bien en su ensayo, ***Libertad* versus *Autoridad***: «La educación del estudio ha adquirido un cierto prejuicio. Enseña al joven a respetar las instituciones existentes, a evitar toda crítica fundamental de los poderes que mandan, y a mirar las otras naciones con suspicacia y desprecio. Aumenta la solidaridad nacional, a expensas del internacionalismo y del desarrollo individual».

....

El mismo país que dió hace dos siglos a Comenius, da ahora a Frantisek Bakulé. La filosofía de Comenius se hace carne en este maestro tcheko. cuyo lema es: «Camino libre para el maestro; libertad (¹) para el niño», y cuyo mayor anhelo está en ser tan diferente como le sea posible, de aquellos que lo enseñaron a él.

Se siente admiración mezclada de ternura cuando se piensa en este maestro de niños estropeados por la vida, a cada uno de los cuales él sabe hacer dar la nota que Dios puso en su interior. Debe ser un grupo conmovedor el que forman Bakulé y sus jorobados, sus criaturas de miembros desfigurados cruelmente por la naturaleza. Cantan mientras trabajan. Fabrican cestas, candelabros, modelan, labran la madera o el metal, cosen, hacen sombreros y juguetes, dibujan en la piedra. Los objetos útiles o artísticos, salen de estas manos informes, de estos seres descabalados, como cosa de magia. Hay un cofre que parece hecho por artistas florentinos de la Edad Media: dibujó las figuras un pobre muchacho de brazos ridículos. Se piensa en el milagro de una flor en en el extremo de una rama negra y retorcida.

Y mientras en esa escuela de Praga se opera un milagro que recuerda el de las bodas de Canaan—agua que se transforma en vino generoso—la pedagogía oficializada, trama en torno de aquélla, intrigas y se empeña en vaciarla en el mismo molde en que todos los gobiernos de la tierra quieren vaciar la Escuela. para que ésta como la Iglesia, les ayude a estancar y no a renovar.

La misma Pedagogía que lo ataca, es la misma que exalta los nombres de Pestalozzi y Froebel a quienes en su tiempo persiguiera hasta hacerlos morir en la miseria. Estatuas y monumentos para los héroes muertos; persecución y desprecio para los héroes vivos. Pareciera que el fuego del dolor y del anhelo de justicia fuese quien en realidad hubiera fundido el bronce o trabajado el mármol con que, después de muertos, han exaltado los hechos de los grandes hombres.

Dicen que ante la presencia de Bakulé la idea de vejez no existe: sonriente, con unos ojos en donde la bondad se convierte en llama, bajo la frente alta y hermosa rodeada por la onda espesa del cabello oscuro.

Comienza su carrera de maestro en una aldea de la Bohemia. Allí inicia a sus alumnos en literatura, vive en el campo con ellos y les cultiva con empeño la curiosidad que no lleva al espionaje, sino a observar con sencillez de espíritu la vida de todos los seres que nos rodean. El sabe que la curiosidad—sobre la cual parecen tener el gesto listo para aplastarla todos los maestros de la tierra—es vida; que cuando se la deja moverse en un ambiente limpio, la inteligencia adquiere agilidad; que sólo la estupidez, la chochez y la muerte, son incapaces de curiosidad.

En 1913 el Dr. Jedlicke, un famoso ortopedista, lo llama a servir en una escuela para lisiados en conexión con un sanatorio. Es la primera vez que Bakulé tiene que ver con estropeados, pero como comprende a los niños, acepta. Al punto se da cuenta de que lo más importante es librarlos del sentimiento de la propia inferioridad por la dependencia en la ayuda de los demás en que viven. Les enseña entonces a bastarse a sí mismos, en la medida de lo posible. Si un niño le pide que escriba una carta para su madre, Bakulé contesta: No, te enseñaré a escribir para que la escribas tú mismo. Se pone a aprender ebanistería para enseñar a sus alumnos a labrar la madera. Y cuando vuelven los soldados mutilados de la guerra, los niños discípulos de Bakulé, los lisiados ingénitos, acogen con su alegre confianza a esos hombres envejecidos por el horror del odio y de la miseria, y con su ejemplo, les demuestran que todo no está perdido para ellos.

Una jorobadita, un guiñapo humano que vaga por las calles de Praga como un perrillo sarnoso y hambriento que no tiene acogida en ninguna parte, viene a pedir trabajo en la cocina de la escuela de Bakulé. El maestro descubre en la chiquilla un talento musical. La niña llega a ser maestra de música.

Hay un niño cuyos brazos miden unas pocas pulgadas de longitud hasta la muñeca, pero que tiene los dedos demasiado largos. Bakulé encuentra que el muchacho puede trabajar en litografía. Se pone a aprender litografía para enseñar al niño y éste llegar a ser maestro en ese arte.

Y así de su mano han salido hombres de letras, artistas, músicos, arquitectos, escultores, artífices.

«Un lisiado no es para Frantisek Bakulé un lisiado, sino un ser humano prisionero que debe ser puesto en libertad», dice John Palmer Gavit en su noticia sobre Bakulé. «El trabajo del maestro como artista, está en descubrir

(¹) La libertad que, según Dewey, se consigue por medio del ejercicio de la inteligencia.

y despertar las capacidades e inventar los medios apropiados con los cuales pueda libertar esa personalidad».

Cuando en 1919 quiere imponerse a Bakulé la vieja técnica de la escuela austriaca, se rebela y sale de Praga con una docena de sus criaturas. Cinco dólares en en el bolsillo son todo su haber. Pero van por los caminos sin acudir a la caridad de nadie. Todos saben trabajar y ganarse la vida: dan conciertos, y ofrecen representaciones de títeres, venden juguetes fabricados con desechos de madera, con cualquier material. Peregrinan por Alemania, Dinamarca; la Cruz Roja de la Juventud los invita desde Estados Unidos a venir a América a dar audiciones corales. La jorobadita forma parte del grupo. En los coros, su voz melodiosa se destaca entre el conjunto musical como el gorjeo de un pájaro entre el susurro del ramaje de un bosque. Cantan la canción del pastor en la montaña:

Soy un pastor viejecito;
no llegaré a la próxima primavera.
Los cucús no cantarán ya para mí
sobre este seto que hicieron mis manos».

El acompañamiento de cornamusa pone al coro un fondo de sencilla melancolía. Cantan sin cuidarse de las reglas científicas de un conservatorio, como cantan el agua de los arroyos, los pájaros y el viento entre los árboles.

El Presidente Masaryk consigue para Bakulé y su grupo quince mil dólares. La Cruz Roja Americana les da un premio de veinticinco mil dólares.

En 1929 Bakulé sale en misión de paz con cuarenta y cinco niños, hacia algunos países de Europa. Van con sus canciones de Bohemia, de Moravia, de Slovakia, de Rutenia, ansiosos de sembrar la fraternidad entre los hombres. Llegan a París y en el gran anfiteatro de la Sorbona y en el Trocadero dan audiciones corales. Cantan sus navidades con solos de cornamusa, sus navidades que son como nuestros villancicos. Y dicen que hay en torno del coro, como un silencio de cristal que nadie quire empañar ni con el ruido de la respiración.

Brillan los ojos de los niños como estrellas en la oscuridad. Los ángeles de Belén en aquella noche que el egoísmo del hombre moderno hace aún más lejana, no deben haber cantado con más vehemente dulzura que estas criaturas deformes su «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad». Sus actitudes recuerdan las de Los niños cantores de Lucca della Robbia. Mas de uno conmueve como aquel muchachito del relieve inmortal, que marca el compás con el pie y la mano, la cabeza echada ligeramente hacía atrás en inefable arrobo, la boca entreabierta para dejar irse hacia Dios su canto.

La canción popular de la Bohemia, *El huerfanito*, pone lágrimas en los ojos del auditorio. La canción dice así:

Un niño quedó huérfano
cuando tenía un año y medio de edad.
Tan pronto pudo comprender,
trató de saber de su madre:

—Ah! padre, padre mío,
en donde habéis puesto a mi madre?

—Tu madre duerme profundamente
y nadie podrá despertarla.
Está acostada en el cementerio
muy cerca de la puerta.

Apenas oyó decir esto
el niño corrió al cementerio;
se puso a escarbar con un alfiler
y a hacer un hoyo con su dedito.
Cuando dejó de escarbar
comenzó a llorar muy triste.
—¡Ah! mamá, mi madrecita,
díme una palabra.

—Hijo mío, no puedo;
tengo tierra sobre la cabeza
y una piedra sobre el corazón
que arde como una llama.
Vete, mi hijito, a casa,
allí tienes otra mamá.

—¡Ah! pero ella no es tan buena
como lo eras tú, madre.

Cuando me va a dar el pan
le da tres vueltas, como si le doliera dármelo.
Cuando eras tú quien me lo daba,
me le ponías mantequilla.

Cuando me peina
me corren hilos de sangre.
Cuando eras tú quien me peinaba
no hacías más que acariciarme.

Cuando ella me lava los pies,
me los golpea contra la madera de la cubeta.
Cuando eras tú quien me los lavaba,
me los cubrías de besos.

Cuando me lava la camisa
no hace más que maldecir.
Cuando eras tú quien me la lavaba,
me la lavabas cantando...

Bekulé explica al auditorio: «No somos cantores de concierto. Somos gente que encuentra alegría en el canto y por medio de él expresamos lo que tenemos dentro del corazón. Queremos hablar a los corazones y revelarles lo que hay de más bello en el mundo: el amor del hombre por los otros hombres».

Aseguran lenguas que no son malas lenguas, que la Educación convencional que execrara Comenius, persigue en este momento a Bakulé y su escuela de Praga, con sus chismes y calumnias de vieja comadre. No es extraño que en nombre de la Educación, se quemen los libros y sea cerrada la escuela de este maestro admirable. No es extraño tampoco que se le destierre y tenga que morir en la miseria como Pestalozzi y Froebel. ¿Lo permitirá Masaryk, ese Presidente de Tchekoslovakia de quien se cuentan tantas cosas buenas? Todo se puede esperar de una civilización que levanta estatuas con una mano mientras con la otra maltrata a los que están procediendo en la forma en que procedieron aquellos a quienes eleva el monumento. Dice Bertrand Russell: «En el mundo moderno, pocas veces se permite al maestro de escuela un punto de vista propio. Lo nombra una autoridad que lo echa de su puesto si lo *encuentra educando*».

¿Cuándo dejarán de cometerse crímenes en nombre de la cultura?

Quizá el día en que los directores de la humanidad sean los Comenius, los Pestalozzi, los Bakulé. ¿Pero lo serán alguna vez?

Carmen Lyra

Julio de 1930.

Temas castellanos

A don *Enrique Díez-Canedo.*

I

Mañana luminosa de febrero,
De azules horizontes.
El sol, por sobre el lomo de los montes,
Se apresura, y, orfebre verdadero,
Labra gemas de luz en los cristales
De viejos ventanales.
Pintor insuperado,
Pone tonalidad en toda cosa,
Y un círculo violado
Por doquiera que el pie de fuego posa.
Polvo de oro, entra sin recelo
En las moradas, y con toque fino
Va trazando figuras por el suelo
Y dorándolo todo en su camino.
El sol está de fiesta.
Mágico sol de esplendorosa testa,
Gran señor del espacio,
Cuya luz, difundida
En visos de topacio,
Va tramando los hilos de la vida.
Mas no contento de tan grande hazaña,
Espera, con su lumbre ya encendida,
No volver a ponerse en toda España.

II

La castañera duerme en un escaño,
Ajena a todo daño.
¿O piensa por ventura
Sin gozo ni amargura?
No hay en su faz morena
Ni la inquietud de redentora pena,
Ni siquiera reflejos
De la paz resignada de los viejos.
Estatua de granito, ya enmohecida
Por el tiempo, en su rostro avellanado
Tal vez quedó grabado
Un rebelde momento de su vida.
Es bronce; mas, herido por las cosas,
Ya ni vibra ni suena,
Ni las hace tampoco sonorosas.
Moneda, desgastada,
Que cuanto más antigua es más preciada.
Palabras de Verdad hay en su boca,
Petrificadas en mudez de roca.
Es hermosa ruina,
Amada hoy por su esplendor ya ido.
En su gesto de piedra se adivina
Que sabe lo que ha sido,
Y más no quiere ser, porque le basta
Ser hija de su casta.
Indiferente a todo,
En extático modo,
Alma de hierro, ¿qué milagro espera?...
¡Oh, Castilla, gloriosa castañera!

(Envío del autor)

Julio Mercado

Madrid, 1930.

Elecciones sin lucha. Hacia el parlamentarismo gremial

(Envío del autor)

Al margen de toda política militante y por tratarse de ideología aprendida en las obras de un gran pensador chileno—José Victorino Lastarria—, quiero llamar la atención sobre dos aspectos que ofrece el fenómeno electoral últimamente realizado en Chile, ya que ambos son, en mi criterio, del mayor interés para la vida parlamentaria de toda nuestra América.

Uno de dichos aspectos es el que se refiere al método electoral; el otro es el que se refiere a la representación parlamentaria de las instituciones sociales de obreros y empleados.

I

No me corresponde discurrir sobre el origen, la aplicación y los alcances que el método electoral últimamente empleado, tenga en la legislación vigente en Chile. Lo que me interesa es patentizar las excelencias del método, a fin de que él—con las modificaciones o depuraciones que dicten la observación y la experiencia—llegue a tener también carácter constitucional y se haga regla— y no excepción—en la vida parlamentaria de todas nuestras Repúblicas.

Claro está que, como todo lo humano, el método puesto por primera vez en práctica en Chile, es susceptible de perfeccionamiento; pero no cabe duda de que está muy lejos de merecer desatención, ni menos aun, condena sin examen.

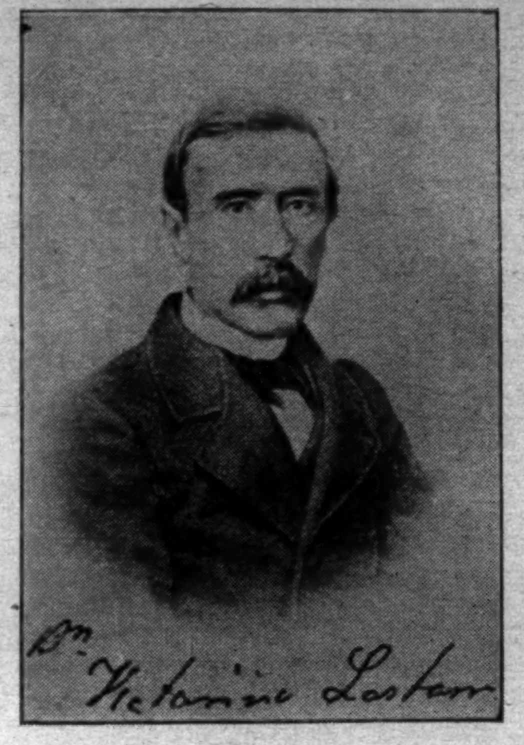
———

Si se estudian con serenidad las leyes electorales de toda nuestra América, tiene que convenirse en que, en su mayor número, no son buenas o no se han aplicado ni se han cumplido correctamente casi nunca: conviene no olvidar que sin la efectividad del sufragio, la democracia, esto es, el gobierno popular, es sólo una apariencia ridícula, por lo mismo que descansa sobre una base falsa.

Las prácticas electorales en casi todos nuestros países no han sabido entrar por otro camino, hasta ahora, que el de la fuerza o el de la farsa. Allí donde la efectividad del sufragio ha querido imponerse, rompiendo el tejido de habilosidades en que se ha intentado enredársele, ha aparecido la violencia. Las últimas elecciones parlamentarias en la República Argentina—sin que sea ello inmiscuirse en su política militante—han ofrecido el poco edificante espectáculo de una serie de atentados personales, de luchas sangrientas, de manifestaciones tumultuosas, que no pueden ser exponentes lógicos de las prácticas democráticas, como no pueden serlo tampoco las notas de igual calidad que se acaban de registrar en las elecciones presidenciales del Brasil. Dos de las Repúblicas mayores de nuestra América invitan a reflexionar sobre el problema electoral, a quien las contempla en esta oportunidad desde Chile.

Imposible concebir tales violencias, luchas y manifestaciones, en el ejercicio del sufragio popular en los Estados Unidos.

No es el caso de atribuir dichos fenómenos distintivos a la mayor o menor cultura de los ambientes públicos. Resultaría ingenuo prescindir en nuestros países de tal punto de vista. Hay, sin embargo, que convenir en que algo y aun mucho parecido a lo de nuestros países, puede encontrarse en Francia, así en la vida parlamentaria, como en las enconadas disputas de los partidos políticos. La razón máxima es la étnica. Por más cultura que llegue a haber en el ambiente de nuestras Repúblicas latinas, la nota psíquica predominante tendrá que ser siempre la del apasionamiento.



A la edad de 48 años

Raza apasionada la nuestra, no debiera tener muchas oportunidades de manifestarse como tal en el ejercicio de su derechos electorales, pues—a pesar de toda cultura—se dará ciegamente al abuso o al exceso.

———

A la nota del "apasionamiento"—que corresponde a todos—hay que agregar la de la "incultura"—que corresponde a la gran mayoría.

Si hemos de confesar que el problema del analfabetismo es uno de los fundamentales para la organización de todos y cada uno de los pueblos de la América nuestra, propio es que rebajemos en los ejercicios democráticos los grados de cultura de que, jactanciosamente, preciamos, olvidando que autoridad tan insospechable como la de Fouillée nos clasificaba, hace pocos años, entre los países "semi-bárbaros".

Por un porcentaje, no muy elevado, de gente culta, nos corresponde una gran masa inculta, a cuyo criterio oscuro y a cuya voluntad apasionada no parece acertado confiar el ejercicio del gobierno, ya que así ha de estimarse el del sufragio para las elecciones parlamentarias y presidenciales. Ello no quiere decir que el voto indirecto sea preconizado en cualesquiera formas y menos aun en las ya ensayadas en varios países de América, burlando el sufragio por medio de las maquinaciones y salvando así, de los excesos de la fuerza, pero para caer en los abusos de la farsa.

———

El voto indirecto da los mejores resultados en los Estados Unidos, para la elección de cargos. El voto indirecto es llevado, para ese efecto, a su mayor desdoblamiento en Suiza. Ni el apasionamiento, ni la incultura, motivan el voto indirecto en una y otra democracia, en las que—para la validez de muchas leyes—está establecido el *referendum* popular.

Resulta inexplicable que en países como los nuestros, en que el apasionamiento y la incultura mueven a las masas, se confíe a éstas la directa elección de cargos, que no se confía en países de la condición de Estados Unidos y de Suiza. El sistema de más exagerada democracia en el momento actual —el de la República soviética de Rusia— emplea, para la elección de cargos, el voto indirecto por medio de delegaciones de cada millar de ciudadanos en uno, y de cada millar de delegados en otro, y de cada millar de éstos en uno siempre, en un desdoblamiento semejante al empleado en Suiza, hasta llegar al Congreso y luego al Comité Central Ejecutivo.

Lo que interesa en nuestra América es la depuración del voto indirecto, garantizando su efectividad, para que, de esta manera, la falsedad quede evitada al mismo tiempo que la violencia.

———

Las juntas centrales o directivas de todos los partidos políticos han actuado en la última designación del Congreso en Chile, a la manera de un gran Colegio Electoral.

Hay que reparar en que la inconformidad de una de esas juntas centrales o directivas, hubiese impedido la elección.

El método es, sin duda, digno de ser tomado en consideración muy seria. Se evita que el "apasionamiento" y la "incultura" maleen el ejercicio del derecho elemental del sufragio.

La distribución de representaciones parlamentarias es, así, cuestión de acuerdo entre los elementos directivos, que representan los más diversos y aun encontrados intereses políticos del país. Realizado el acuerdo, hay que pensar en la fuerza de una opinión unánime, puesto que la inconformidad de uno de los partidos políticos fuera bastante para dejar sin efecto la elección.

He aquí una fórmula de votación indirecta que, con pocas modificaciones, puede ser ejemplar, ya que, en efecto, realiza el ideal entre nosotros de las elecciones sin lucha. La lucha, de haberla, sería interiormente en cada partido, para la designación de las juntas parciales (de comuna, departamento, provincia) hasta llegar a la Central o directiva; pero esa lucha, por tratarse de intereses comunes y de ciudadanos ligados entre sí, en razón de profesar los mismos principios, no puede ofrecer los peligros que el apasionamiento de todos y la incultura de los más ponen en la lucha de los intereses y de los principios no sólo distintos, sino contrapuestos.

———

Si los libros de registro de cada partido político—que deben ser visados por la autoridad electoral, con intervención de los demás partidos—sirven para formar, mediante una copia depurada de ellos, el Padrón General de los Electores de la República, fácil sería, en el acuerdo a que llegasen las juntas centrales o directivas, establecer la justa proporción distributiva de las representaciones parlamentarias, en cada elección.

Ciertas modificaciones, así, pueden hacer del procedimiento constitucional que se ha seguido en Chile, para las últimas elecciones parlamentarias, un sistema recomendable, especialmente, a la consideración política de toda nuestra América.

II

El otro aspecto del fenómeno electoral últimamente realizado en Chile, no puede

(Pasa a la página 45)

Sobre el linaje

Evocación de don Andrés Bello

=De *La Esfera*. Madrid.=

Viajando por Galicia en visita de escuelas llegué a una vieja ciudad histórica de tipo campesino, y me asomé, como hago siempre, a la primera escuela que me salió al paso. Aunque no estuviesen el asta bandera y el escudo, el cántico o recitación acompasada de las niñas y otras señales no menos fehacientes, me habrían bastado para descubrirla. La señora maestra me acogió con gran alegría. Era también de tipo campesino, rural, muy inteligente, muy efusiva. Se volvió hacia las niñas y me presentó, ponderándome mucho:

—Aquí tenéis a este caballero que se molesta en venir a vernos. Es un escritor famoso y lo mejor que ha hecho es una gramática de la Lengua Castellana. Vosotras me habéis oído hablar seguramente de él y de sus viajes. ¡Hágame el favor de sentarse, señor Bello!

¿Por qué no prolongar en este siglo la existencia gloriosa de don Andrés Bello, que nació en 1781, a bastantes millas del puerto de Vigo, el más próximo de esta escuela, y que hizo en vida méritos sobrados para ganar el elogio de una maestra española de 1929? No hubiera sido cortés rectificarla. Además, seguramente acababa de pronunciar un buen juicio literario, porque yo creo también que lo mejor que he hecho es lo que no he hecho. Hay, pues, sesenta o setenta niñas orensanas, de origen céltico, que tienen fundamento para decir que han visto al glorioso don Andrés Bello.

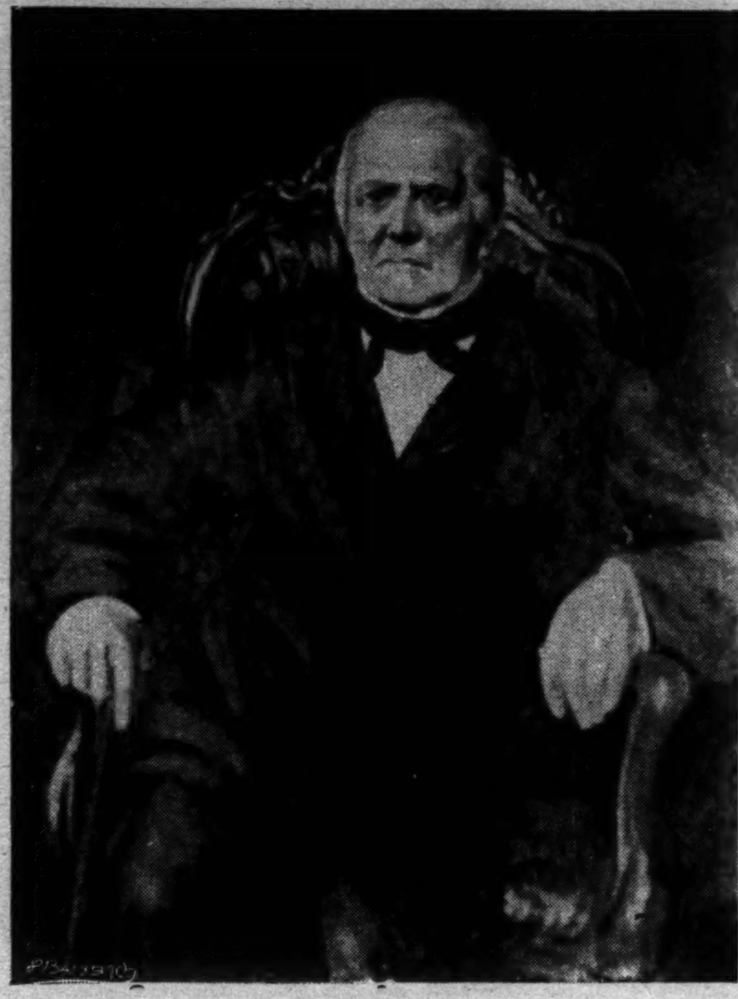
Desde fuera de su *gens* chilena he seguido siempre esta gran figura americana con simpatía familiar. Mi buen amigo don Francisco A. de Icaza, al enviarme poco antes de morir su *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, me escribía:—Quizá le interese saber que entre las relaciones auténticas de méritos y servicios realizados por mí para ese libro hay un salmantino de apellido Bello. No he seguido la pista. Sígala usted que es también salmantino.—Difícilmente hubiera podido seguirla yo que en punto a linajes soy cervantista. Mejor podrían hacerlo los biógrafos de don Andrés Bello, que acaso encontrarán el origen de esa frondosa rama americana en el soldado del marqués del Valle y que pueden considerar más interesante la genealogía. Por mi parte, un aragonés filólogo e historiador me decía muchas veces: —Tiene usted uno de los apellidos más antiguos de España; viene de los montes de Teruel y desciende, sin duda, de los Bellos, tribu famosa en la guerra numantina—. Pero Valle Inclán me advirtió un día, despectivamente, desde la altura de su Inclán céltico, que en Galicia todos los viejos son Vellos. La verdad es que nunca se me habría ocurrido fundar orgullo en cosas tan ajenas a mi acción personal.

Para entretenimiento de los linajistas de América diré que, en efecto, en la relación transcrita por Icaza de las personas que pasaron a Nueva España con Hernán Cortés o con Pánfilo de Narváez, figura, como residente en la ciudad de Méjico, un Juan Bello que declara lo siguiente:

»Joan Bello, dize: Que es vezino desta cibdad, y natural de cibdad rrodrigo, é hijo legítimo de Joan Bello Troche y de Leonor Gutiérrez de Cáceres, é que pasó á esta Nueva España en companya de Joan de Grijalua, á la descubrir y después tornó á ella con Pánfilo de Narváez; y se halló en la conquista y toma desta cibdad de Méjico y de las demás provincias á ella comarcanas y en las de Igueras y Panuco y los Chontales, en remuneración de lo cual le fué encomendado el pueblo de Izmiquilpa y el de Estata; é que es casado y tiene una hija legítima y su casa poblada con sus armas y caballos.»

Este conquistador, encomendero, es de los pocos que no piden nada. La mayoría de los que figuran en la relación «padesen necesidad» porque no les dieron nada o lo que les dieron «es de poco provecho».

Sin seguir la pista, como me aconsejaba nuestro inolvidable amigo Icaza, ví que su noticia contradecía otra de Bernal Díaz del Castillo en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Allí se habla de ese Joan Bello y yo lo recordaba como uno de los soldados que mandó Hernán Cortés con Francisco de las Casas contra la rebeldía de Cristóbal de Olí. Era uno de los que Cortés había llevado de Cuba y Bernal Díaz dice que murió en el camino de esa terrible expedición con Francisco de las Casas. Lo cual, como se vé por la relación transcrita, no ocurrió así, por fortuna para Joan Bello y quizá para América, si, como parece posible, arranca de ahí y no de algún otro emigrante, hidalgo o plebeyo que llegara después, el linaje del gran humanista americano.



Andrés Bello

Oleo de *Arturo Lamarca Bello*

Andrés Bello y Bolívar

= De *Cultura Venezolana*. Caracas =

En la colección de Cartas del Libertador *que actualmente está editando el Doctor Vicente Lecuna, figuran estas dos cartas, poco conocidas entre nosotros. El señor Pedro Fernández Madrid, hijo del célebre Ministro de la Gran Colombia en Londres y ex-Presidente de la Nueva Granada en 1815, fué un notable hombre de letras y profesor eminente en Bogotá.*

Caracas, 16 de junio de 1827.

Al señor Andrés Bello.

Mi querido amigo:

He tenido el gusto de recibir las cartas de Ud. del 21 de abril; y a la verdad siento infinito la situación en que Ud. se halla colocado con respecto a su destino y la renta. Yo no estoy encargado de las relaciones exteriores, pues que el general Santander es el que ejerce el poder ejecutivo. Desde luego, yo le recomendaría el reclamo de Ud.; pero mi influjo para con él es muy débil, y nada obtendría. Sin embargo le he dicho a Revenga que escriba al secretario del exterior, interesándole en favor de Ud.

Siento mucho que Ud. no haya concluído ningún negocio con los directores de las minas de Aroa, porque ellos van ahora a usar en favor de una cláusula de la contrata, tomándose todo el resto de este año para su aprobación. Entre tanto ellos gozan de la propiedad y yo quedo en una incertidumbre desagradable y perjudicial. Si esos señores hubiesen respondido categóricamente, ya hubiera yo entrado en posesión de la primer suma que deben pagar, o hubiera negociado con otra casa la venta de la propiedad. Yo espero que Ud. y el amigo Madrid tendrán la bondad de agitar este negocio cuanto les sea posible; y procuren el interés de su mejor amigo.

En cuanto a noticias, me refiero a lo que escribo a Madrid. El congreso se instaló el 2 del pasado en Tunja; el 12, se reunió en la capital; y según tengo entendido no ha tomado

(Pasa a la página 42)

Quizá algún día considere entretenida la rebusca de datos nuevos sobre el obscuro soldado de Hernán Cortés. En cuanto al origen de Andrés Bello mejor han de conocerle y estudiarlo, si lo creen oportuno, venezolanos y chilenos. En un artículo de Joaquín Edwards Bello, publicado en la *Revista Chilena*—donde encuentro interesante iconografía del patriarca—, leo que «...el orgullo de las familias americanas se cifra en recordar sus apellidos, del viejo solar hispano...» Revertiéndolas a nuestro ideario actual diré que acaso el orgullo de las familias españolas se cifra en ver glorificados los apellidos fuera de su viejo solar.

Luis Bello

Andrés Bello y Bolívar...

(Viene de la página 41)

en consideración mi renuncia, ni la del Vicepresidente, sino que han querido que prestemos el juramento. Se asegura que Santander lo ha presentado ya; pero yo insistiré en que se me acepte la renuncia, único medio que me queda para convencer al mundo, y a mis enemigos que no soy ambicioso. Esta es la acusación que se me hace.

Créame siempre su afectísimo amigo,

Bolívar,

Después de escrita esta carta, he transado el único obstáculo que se presenta con respecto a las minas, de manera que ahora están libres, absolutamente libres de toda dificultad. Yo espero que Ud. agitará la conclusión de este asunto.

Carta tomada del archivo de Bello, por el señor L. M. Amunátegui, y publicada por éste en su Vida de don Andrés Bello, *págs. 229, 230. Ed. de Santiago, 1882.*

Quito, 27 de Abril de 1829.

Al señor José Fernández Madrid.

Mi estimado amigo:

He recibido diferentes cartas de Ud. con gusto y con dolor: unas me anuncian cosas y opiniones agradables; otras me hablan de males de Ud. y de aflicciones paternas. También me indica Ud. de cuando en cuando la miserable situación pecuniaria de esa legación, que obliga al amigo y digno Bello a salir de ella a fuerza de hambre. Yo no sé como es esto, pues siempre se trata en el ministerio de hacienda de envíos y de libranzas para Londres. Siempre me aseguran que está usted pagado: en fin, esto es muy dessgradable y aún deshonroso.

Ultimamente se le han mandado tres mil pesos a Bello para que pase a Francia; y yo ruego a Ud. encarecidamente que no deje perder a ese ilustrado amigo en el país de la anarquía. Persuada Ud. a Bello que lo menos malo que tiene la América es Colombia, y que si quiere ser empleado en este país que lo diga y se le dará un buen destino. Su patria debe ser preferida a todo; y él es digno de ocupar un puesto muy importante en ella. Yo conozco la superioridad de este caraqueño contemporáneo mío; fué mi maestro cuando teníamos la misma edad; y yo le amaba con respeto. Su esquivez nos ha tenido separados en cierto modo, y, por lo mismo, deseo reconciliarme: es decir, ganarlo para Colombia.

¿Qué puedo decir a Ud. de la pérdida dolorosa de su tierna hija? Apenas se me ocurren dos o tres ideas para consolarle: tiene Ud. todavía a su mujer, que es la felicidad misma. Ella ha salido de una tierra de llanto y maldición y se ha colocado entre los que no sufren o están gozando de una dicha inefable. Ud. es filósofo; Ud. conoce la suerte de las mujeres; Ud. sabe cual es la miseria de la humanidad ¿qué mal hay en salir de ella? Consuélese Ud., pues, con que el menor mal es el mayor bien posible.

Doy a Ud. la enhorabuena por la buena acogida que tiene esa legación cerca de las otras de Europa; y que haya Ud. logrado entablar tratados con todas esas potencias; de lo que me alegro infinitamente por Ud., por Colombia y por mí.

El ministerio de relaciones exteriores informará a Ud. el éxito de nuestras victorias y de nuestros convenios con el Perú. Triunfamos completamente, fuimos generosos con los vencidos; y, sin poner intervalo entre nuestra magnanimidad y su perfidia, de nuevo nos hacen la la guerra! El mismo La Mar ha venido a Guayaquil con el resto de su ejército según se nos anuncia. Nos ha ultrajado de una manera chocante por escrito y por obras. Yo he contestado a todo con nobleza y generosidad. Nunca he sido más moderado ni pienso serlo. Esto será del gusto de Ud.; también lo es del mío y aun de todo Colombia, mas no sabemos todavía que los mártires gocen de la beatitud. ¡Ojalá sea así para que triunfemos de los ingratos y no nos abandone la gloria! Yo la cultivo con bastante esmero por Colombia, por Ud. y por mí. Sí, digo por Ud., pues se interesa tanto en que no la pierda y me aconseja como verdadero sabio.

Tenga Ud. la bondad de acercarse al señor Cockburn, ministro que fué de Colombia, y déle Ud. las gracias de mi parte por los buenos oficios que ha hecho cerca del gobierno inglés en favor de Colombia y de mi administración. Recuérdele Ud., o más bien, que se recuerde él, de lo que le dije cuando tuve el honor de tratarle con franqueza. Examine Ud. con él el estado de la América para que se vea que Colombia necesita de alguna protección para salir de este inmenso caos de anarquía que la envuelve y la sumerge en la perdición. ¿Cómo vamos nosotros a poder solos contra todo el Norte y el Sur de la América? En este inmenso continente flota el desorden como las olas en el océano, ¿y podrá un hombre solo poner diques a tan furiosas tempestades? No, amigo: vea Ud. lo que hace para obtener alguna garantía de vida para este país. Yo no sé como la obtendrá Ud., ni cuál puede ser, mas yo pienso que necesitamos de un fuerte apoyo para no sucumbir en medio de este laberinto de pasiones, de ambiciones, de usurpaciones y de violaciones.

Digo a Ud. francamente que estoy espantado de la situación de la América. No hay un solo estado que deje sufrir al año algunas mundanzas más o menos crueles. Esto no se puede mantener o, a lo menos, yo no puedo, y Ud. debe ayudarme o yo deserto.

De corazón.

Bolívar

Nota de R. Blanco-Fombona

¡Admirable carta!

Después de la muerte de Madrid, que había ejercido durante tres años la legación en Londres, la república le quedaba debiendo más de las dos terceras partes de su haber. Sus moderadas insinuaciones, hechas a un amigo que, por estar a la cabeza de la administración podía remediar el mal, no eran pues infundadas ni impertinentes. Véase, en efecto, como el señor Bello tuvo que abandonar la legación y aislarse en el «país de la anarquía» por no morir de hambre en Londres.

En realidad Chile era entonces presa de la anarquía; pero el Libertador había previsto y anunciado desde 1815, en su célebre carta de la isla de Jamaica, lo que esa república es hoy.

El honrosísimo capítulo que el Libertador consagró al señor Bello en la presente carta, fué motivado por otro en que Madrid le decía:

«No pudiendo subsistir en Europa el señor Bello se va, no sé si a Chile o a Colombia, porque no está enteramente decidido. Con el objeto de suministrarle lo que se le debe de sueldos atrasados, los mil pesos a cuenta de su asignación y la cantidad necesaria para el viaje a París, he hecho yo, y el señor Bello por su parte, las más activas diligencias para conseguir algunos fondos a cambio de mis letras, pero hasta ahora han sido en vano. Bello tiene familia; la falta de sueldos por el espacio de un año, ha puesto sus negocios en tal estado, que no puede menos, según me ha repetido, que tomar el violento partido que le exige la necesidad. Yo he hecho cuanto ha estado en mi poder por impedir o evitar la resolución que al fin ha tomado el señor Bello de retirarse de Europa y del servicio de la república, resolución que me consta le ha sido en extremo dolorosa».

En vista de la contestación del Libertador, Madrid tornó a decirle:

«Ya sabrá Ud. por mis anteriores que, a pesar de todos mis esfuerzos se nos fué el señor Bello a Chile. Le escribiré inmediatamente y le trascribiré el capítulo de la carta de Ud. que se refiere a él. Por bien que le vaya en Chile, estoy seguro de que, si está en su poder, pasará inmediatamente a Colombia. Él recelaba que algún enemigo suyo hubiese informado a Ud. contra él. Yo mil veces me empeñé en despreocuparlo y aún le ofrecí que escribiría a Ud. sobre el asunto, pero él nunca se decidió a esto. Mucho me alegro que Ud. conozca todo el mérito de este excelente sujeto. Yo lo amo de corazón y creo que, por sus conocimientos, igualmente que por su honradez, será utilísimo en Colombia. Lo será aún más allí que empleado en la carrera diplomática, pues él demasiado tímido y demasiado modesto para haberlas con cortesanos de Europa, bien que en lo substancial el señor Bello es, en mi concepto, bueno para todo».

Esta nota no necesita excusa. El nombre del señor Bello la justifica.—Serrezuela, 1870.—PEDRO FERNÁNDEZ MADRID.

Estampas

Esas vidas...

(Envío del autor)

Al reflexionar en esas vidas por las cuales se ostenta al mundo la Fortuna, no imaginamos que la reflexión perturbaría el sosiego de nadie. Es tan peligroso hacer perder el sosiego a las gentes. Al historiar el Dean Swift las guerras de los grandes Imperios de Liliput y de Blefescu narra un episodio conmovedor. Y nosotros, que tomamos al pie de la letra lo que el Dean estampó en sus viajes, acudimos a ese episodio siempre que necesitamos una voz que nos guie en el trato con los hombres. Es conveniente repetirlo: «Es admitido sin reparos que la manera primitiva de quebrar los huevos antes de comerlos era por la extremidad más aguda; pero siendo un joven todavía, el abuelo del actual emperador, al irse a comer un huevo y quebrarlo según las antiguas prácticas, sucedió que se cortó un dedo. Por ese motivo el emperador su padre publicó un edicto ordenando a todos los súbditos bajo grandes penas, romper los huevos por la parte chata. Y cuentan los historiadores que los pueblos resientieron tanto la ley que se levantaron seis veces en rebelión, perdiendo un emperador la vida y otro la corona. Se estima en once mil el número de personas que han preferido morir antes que someterse a quebrar los huevos por la parte chata.»

Cualquiera que sea la causa, las consecuencias de perturbar el sosiego son temibles. En los pueblos son guerras sangrientas, en los hombres, ira. Esta pasión nos ha tocado desatarla por haber pensado mal de las vidas al servicio de la Fortuna, es decir, por habernos negado a quebrar los huevos por la parte chata. El señor Sancho, don Mario, nos ha pintado influidos de pasión, de odio, de fantasía, de ignorancia por no creer nosotros que «los grandes capitanes de la industria moderna» sean unos iluminados ante los cuales, espontánea y sumisa, se dobla la rodilla del hombre. Quiso dar a sus lectores el juicio ajeno revistiéndolo de solemnidad y porque, sin otra autoridad que nuestra curiosidad por revistas y libros, le decimos a sus fieles que se libren de la superstición, que quiebren los huevos por la parte aguda, se irrita y suda su pasión.

Mas no nos desanimamos y para evitar «la maraña de casi tres páginas de tipo pequeñito y nutrido», seremos breves y casi podremos decir con Gracián. «Lo bueno, si breve, dos veces bueno». Para cumplir siquiera con la parquedad, digamos que si fuimos hasta los orígenes de los caudales de Rockefeller fue precisamente para dar fundamento justiciero a nuestra afirmación de que los magnates que tanta admiración despiertan en el espíritu del señor Sancho, son vasallos de la Fortuna, o galeotos, que es el término, de que él quiere librarlos. Creemos haber presentado todos los aspectos satánicos de la lucha que tuvieron que librar los magnates de hoy. Nada inventamos y nos ha bastado recurrir a la historia que han hecho otros hombres de esas vidas. *La Conquista de la Riqueza* de Richard Lewinsohn contradice al señor Sancho cuando afirma que fueron los hermanos Clark quienes se deshicieron de Rockefeller en la sociedad original. Veamos lo que este biografo dice al respecto: «Resulta ahora desagradable a Rockefeller tener que compartir los beneficios de su sociedad de petróleo con numerosos asociados, así que bien pronto trabajó para deshacer su sociedad con los hermanos Clark y al fin supo conducirlos a que consintieran en la liquidación de la Sociedad Andrews, Clark & Cía. ¿Pero quién iba a continuar el negocio? Marchaba tan bien y daba tanto dinero, que Rockefeller no tuvo ni un momento de vacilación. Se quedó, pues, enteramente con el negocio pagando la respetable suma de 72,500 dólares, de la que abonó los cuatro quintos a sus antiguos compañeros. Era, pues, el único propietario».

Nos hace también el cargo de haber considerado como sombrío el proyecto de Rockefeller de conducir el aceite por medio de tuberías. Nada más inexacto. Dijimos que lo reprochable estuvo en la burla que el magnate en botón hizo de la legislacién de los estados de Cleveland y de Ohio que le impedían pasar por sus territorios las tuberías. ¿No es sombrío que corrompiera a los funcionarios encargados de honrar esa legislación? Lo otro, lo de las tuberías, es cosa sin importancia. El principio corruptor es lo grave.

Será para otros la mano de Dios la que moldea esas grandes fortunas. No por cierto para nosotros. Rockefeller llenó su lucha de crueldad infinita y al revés de lo que se afirma, que tiene de los grandes ríos su fecundidad, de ellos puede decirse que tiene sus fieras, sus cocodrilos feroces. De sus aguas, para seguir con el símil, salió sólo la tarasca destructora. El aparecimiento del aceite congregó millares de empresarios y todos quisieron producir y aplicaron sus capacidades a aquella industria naciente. Pero allí estaba la codicia de Rockefeller cerrando el camino, echando por su cauce todos los rendimientos. Ese satanismo entusiasma a algunos y quieren que veamos en un ejercicio de rapacidad la proyección creadora que animó la Revolución Francesa o el descubrimiento de América. Ante estos sucesos hay meditación, ante el otro hay repudio.

Y como no nos hallamos en ánimo de descoronar el huevo por donde el señor Sancho lo quiere, seguimos pensando que nada de ejemplar tiene la vida del nonagenario. Acumuló oro con avidez y la gran tragedia que le sirvió

de amalgama, grita ahora su dolor. Creso en su infortunio evocó a Solón. Este otro Creso se pega de los ijares de la Filantropía para descargarse de sus penas.

En una de las ultimas ediciones de *The Living Age* leemos lo que sigue: «Aunque Ernes-Toller estuvo en prisión hace algunos años por sus opiniones revolucionarias, el eminentemente respetable *Berliner Taglebatt* no tiene escrúpulos en poner a circular sus opiniones acerca de la planta Ford, basadas en una visita personal.» Son como el prólogo al artículo de Toller, menos afortunado que el obrero Dubreuiel, a quien dan autoridad Gide y Le Chatelier. No podía Toller, poeta expresionista y dramaturgo, encontrar prologuista que animara las páginas en que cuenta la realidad de la maravilla de Detroit.

Ya diremos lo que el expresidario vió. Digamos antes que el señor Sancho nos pone en el trance de descubrir nuestra erudición, con la cual hemos pretendido desvanecer la superstición que él quiere crear alrededor de la octava maravilla. Obligados, pues, es que declaramos la fuente de nuestro conocimiento de la situación del hospital de la fábrica de Ford y de todos los pormenores de esta gran industria. No hemos ido muy lejos a darnos lustre fordisante. Nos ha bastado mucha paciencia para leer los manuales Ford-Crowther.

Pues bien, esos manuales son la mejor ilustración para combatir la apología del señor Sancho y el sentido adivinatorio que él nos da lo hemos bebido en ellos. Así, por ejemplo, el conocimiento «de los más íntimos repliegues del corazón del magnate» lo tomamos de este párrafo de *Mi Vida y Mi Obra:* «El hospital en su forma primitiva no había sido construído por mi expresa iniciativa. Empezó a funcionar en 1914, como hospital general, cuyos gastos debían sufragarse por suscripción pública. Junto con otros, figuré también en la suscripción, y entonces se empezó la construcción. Mucho antes de terminarse las primeras edificaciones, quedó agotado el capital fundamental, proponiéndoseme luego una nueva suscripción. Rehusé entonces, por opinar que la dirección debía haber calculado con exactitud los gastos necesarios. Semejante proceder no me inspiró gran confianza respecto a la futura administración de la empresa, una vez terminada la construcción del edificio».

Nos duele que el misterio de nuestra erudición desaparezca, pero «ante tal adversario» no cabe más que franqueza. Digámosle también que si reprochamos la negativa de Ford a dar hospitalización gratuita a la inmensa población obrera de sus fábricas, no lo hicimos como piensa el señor Sancho, para contradecirnos de nuestra afirmación anterior de que el magnate no hacía filantropía. No consideramos un acto filantrópico el servicio hecho a quienes acrecientan los caudales propios. Puede haber en la acción cierto cálculo magnánimo, pero desde que ella se concretra a servir la carne o el espíritu que dan los rendimientos materiales de que ella se sustenta, deja de ser filantropía. En una industria de las proporciones de la de Ford, el hospital gratuito debe existir, como existe el agua gratuita para los sedientos, pero Ford no piensa así.

Bien, como ofrecimos brevedad, apresurémonos a transcribir párrafos de las páginas de Ernesto Toller: «Visité la planta Ford. Me la mostraron dos hombres que hacía dos años trabajaban en ella. Tan pronto como entramos al edificio de recepción, un guía especial fué encargado de nosotros; era un antiguo militar yanqui que había perdido un brazo en la guerra. Subimos a un autobus y se nos condujo primero que nada a la fábrica. Imaginad un inmenso salón con miles de hombres apiñados, cada uno en su puesto, trabajando bajo horribles condiciones de ruido. Directamente sobre sus cabezas, se deslizan las poleas y cada hombre ejecuta un mismo movimiento ocho horas diarias, el mismo movimiento instante tras instante. Todos los empleados de Ford trabajan ocho horas diarias. El día está dividido en tres tiempos y a nadie se le permite hablar, fumar o sentarse. Hasta el capataz debe permanecer de pie las ocho horas. Si hay alguien que quiere dejar su trabajo, debe levantar la mano como el escolar y esperar hasta que el superintendente pueda colocar el trabajador de reserva en su lugar. Y ay! del obrero que va a ser reemplazado, si cambia siquiera tres palabras con el que lo ha de sustituir, pues será castigado y hasta despedido al instante. El castigo consiste en no permitirle que trabaje durante determinado número de días o de semanas. Es la pena más dura que puede recibir un obrero, porque le impide ganar nada en absoluto y al regresar bien puede dársele un puesto diferente con salario inferior. Todo obrero de la planta Ford tiene quince minutos para almorzar, pero no hay departamentos especiales para que lo haga. En los talleres polvosos de la fábrica, en medio de los vapores de toda clase de productos químicos se han establecido hoteles automáticos en los cuales el obrero puede comprar por veinticinco centavos el paquete que contiene dos sandwiches, alguna fruta, un poco de sopa y otro de café, todo lo cual consume de pie.

«Los guías son excelentes agentes de propaganda. Todos los obreros trabajan con luz natural?» le pregunté a mi guía. «Seguro», replicó, pero más tarde vi talleres en los cuales habían lámparas

---

La vida nueva

(Envío del autor)

¡El que sea montaña, el que sea montaña,
que se levante a los más imposibles espacios
y que lo azote el viento y lo ilumine el sol!
¡El que sea montaña, que impávido soporte
el estallido de las grandes tempestades
y la nieve profunda de la soledad!
¡El que sea montaña, que los hombres lo vean
destacándose firme y enorme, como una montaña
sobre los eternos horizontes del Espíritu!

¡Y el que sea cual río, el que sea cual río,
que se derrame en anchos veneros sobre el mundo
y que en el yermo inerte, ¡y hasta en la oscura piedra!
haga brotar la flor que un día será miel!
¡El que sea cual río, que fecunde y que muestre
como cauces colmados, sus arterias henchidas!
¡Y que vierta su sangre, como el agua de un río
que se da a los sedientos y a los surcos estériles!

¡Y el que sea como los vientos que atraviesan los trópicos
enredando sus cabelleras en los árboles primitivos;
el que sea como los vientos de la selva, capaz
de conmoverlo todo con su poder,
que diga su palabra, nueva como los vientos,
¡como los vientos, libre!,
y que sobre los hombres descienda su Verdad,
vibrando, como si fuera un eco de Dios.
¡El que sea como los vientos que atraviesan los trópicos!

¡Y el que sea como el sembrador que camina desnudo
sobre la tierra que el arado hondamente partió;
el que sea como el sembrador de cuyo puño cae
el pan de los humildes y de los fuertes,
que se doble sobre los surcos de la Vida, y con actos
de Voluntad, de Amor y de Esperanza,
pase sobre los corazones como un sembrador divino!

¡Y el que tenga un Dolor, el que tenga un Dolor
formado con la angustia de sus altas desolaciones
y con la llama sorda de sus rebeldías;
el que tenga un Dolor clavado como un puñal,
en la carne, en el Espíritu o en el Pensamiento,
que muestre su Dolor, desnudo cual la estrella
que está sobre los linderos del horizonte,
y que sea su Dolor fuego de vida inmortal,

¡porque en los hombres que son semejantes a las montañas;
a los ríos que se desbordan y a los huracanes del trópico;
en los hombres que son sembradores divinos
y en el Dolor que entraña toda rebeldía,
como en el trigo el pan de los humildes y de los fuertes,
inmutables y puras
están las formas de La Vida Nueva!

Germán Pardo García

Bogotá, Julio. 1930.

que proyectaban el reflejo verde sobre las caras de los trabajadores. «¿Todo es tan limpio como aquí en el taller?» le pregunté en otra ocasión. «Seguro», volvió a replicar, pero en seguida vi el sitio en donde eran pintados los automóviles, mal oliente e insalubre y todos los obreros usaban mascarilla.

«Me despedí de mi guía y salí de la fábrica. Una nueva hoja daba vuelta y miles de trabajadores se precipitaban de los edificios de Ford. Los miré en sus caras. Ninguno parecía mal alimentado, pero todos tenían una expresión de cansancio y de exhaustez indescriptible y cuando se sentaban sobre los asientos de los autobuses, muchos de ellos se quedaban dormidos al instante. El trabajo mecanizado puede tener gran significación social en cuanto ahorra el trabajo superfluo, mas si convierte al hombre en un martillo inanimado o en una palanca, sus beneficios se vuelven dudosos. Este peligro sólo puede disminuirse si nadie tiene que trabajar más de ocho horas diarias para empeñar las horas libres en alguna atividad creadora. Es un mal para el hombre que no sabe nada de su trabajo, pero es peor todavía si se convierte en una máquina inanimada que repite el mismo movimiento cada vez. En la fábrica Ford nadie puede abandonar su puesto o trasladarse a cualquier parte del edificio. El resultado es que un hombre puede gastar toda su vida ejecutando el mismo golpe de martillo sobre la misma pieza del automóvil, sin ver nunca con sus propios ojos ese automóvil acabado.»

Hemos contestado nada más que lo preciso a los dos artículos del señor Sancho, para librarnos de la maraña en que cayéramos anteriormente. Si algún lector nos queda, podemos asegurar que ese huevo de la grandeza de los millonarios no lo descoronará por la extremidad que el señor Sancho quiere imponer. Aspiramos a haber llevado dudas que alejen la superstición tan nociva en estos países—en el nuestro al menos—dados a aceptar lo que les venga, sin reflexión ninguna. Tan sólo por esto nos empeñamos en contradecir las afirmaciones de un adversario que está oyendo de cerca las palpitaciones de la munificencia de tanto millonario. A nosotros sólo nos llega el eco, que se pierde en el estruendo de la lucha satánica que empeñaron, o tienen empeñada, contra la competencia justa, contra las leyes, contra la vida misma de los hombres. Quién sabe si por no disfrutar de los servicios públicos en que se transforma el oro que esos millonarios devuelven en su ocaso sombrío, sea que nos conmueven los procedimientos de acumulación de riqueza. No somos vidas regadas en las márgenes de esos ríos que fecundan áreas inmensas. Si nos atrevemos a explorar sus cauces con un criterio libre de la propaganda que les da destino providencial, es para darnos cuenta de la fauna que los puebla. Y como la vemos en su realidad, voraz y cruel, por más que los convencidos quieran persuadirnos de que posee una gran majestad, tan grande como la de las fuerzas de la Naturaleza, no nos sometemos a descoronar por allí el huevo.

Juan del Camino

Cartago y julio de 1930.

---

ser más interesante. Se le ha dado personería de partido político, en la elección parlamentaria, a la CRAC (Confederación Republicana de Acción Cívica), que es el conglomerado de las instituciones sociales de obreros y empleados. No puede ser más manifiesto el paso hacia el parlamentarismo gremial.

Ello ocurre por primera vez en nuestra América, pues no se trata de la representación parlamentaria de un partido político, llámese éste "laborista", "agrario", "socialista", etc., sino de la de instituciones sociales de trabajadores, pero sin finalidad política, y sólo existentes por razón económica.

El parlamentarismo en Chile, de esta manera, ha incorporado a sus valores de relación una cédula nueva, que tiende a transformarlo en un verdadero órgano de nutrición y crecimiento. La necesidad económica se ha hecho sentir sobre las conveniencias políticas.

—

Lo descubridores de novedades se empeñan en hablar del desprestigio universal a que parece haber llegado el parlamentarismo en estos últimos tiempos. Claro está que se refieren ellos al parlamentarismo como función política y sólo tomando en consideración al de los países de raíz latina.

El injusto atribuir tal desprestigio a los parlamentos últimos de nuestra raza siempre apasionada. Hace cerca de cien años, Augusto Comte, en su *Sistema de Política Positiva,* establece enfáticamente que "el régimen parlamentario es incompatible con la regeneración intelectual y moral..." y al "yugo de los parlanchines intrigantes", prefiere "el advenimiento de la dictadura, que exime a la doctrina orgánica de estar sometida a unas asambleas siempre dispuestas a perpetuar el estado revolucionario".

No han pasado muchas semanas desde que el parlamentarismo francés, en su función política, mereciera unánimes censuras de los órganos de publicidad más serios y demás diversas ideologías, aquí y en nuestra América. El desprestigio aparece, así, como de todos los tiempos.

Elecciones sin lucha...

(Viene de la página 40)

La transformación o, cuando menos, la modificación se impone.

—

No es del caso discurrir sobre los pormenores de la tendencia que se siente en la actualidad, para transformar o modificar los parlamentos políticos en económicos.

Basta llamar la atención hacia la circunstancia, muy significativa, de que el parlamentarismo gremial está preconizado a la vez por ideologías tan contrapuestas como el "fascismo" y el "bolcheviquismo". Término medio entre ambos sistemas, pero de evidente parlamentarismo gremial es también el Consejo Económico Constitucional de Alemania.

Muchos años antes de llegarse a la realidad que hacemos constar, un connotado profesor francés, León Duguit, dictaba entre sus lecciones la siguiente enseñanza: "La potencia sindicalista como fuerza económica es incontestable; pero se acerca el momento en que ella llegará a ser una fuerza política gobernante. Es deber del hombre de Estado verdaderamente digno de este nombre, preparar la representación sindical en el parlamento, ya que ha llegado el momento en que esta fuerza social considerable que es el sindicalismo solicite la intervención que le corresponde en el gobierno del país, y que si no la adquiere legal y pacíficamente, bien podría adquirirla por la violencia".

No cabe mayor acierto en la predicción hecha, con noble intención, por el catedrático europeo. No cabe tampoco mayor acierto en el paso dado en Chile, hacia el parlamentarismo gremial.

—

Hay que recabar para Chile no sólo el título de ser el primer país de nuestra América en que el parlamentarismo gremial empieza a ensayarse, a modo de incorporación dentro de las funciones políticas del Congreso, sino también el título, acaso mayor, de ser el primero en que la doctrina aparece sustentada desde hace más de setenta años.

Uno de los más grandes pensadores de nuestra América, José Victorino Lastarria, inspirándose en Comte, hace en su obra *Política Positiva* una proclamación sintética del parlamentarismo gremial, en su muy interesante proyecto de nueva Constitución para Chile.

Es infundado suponer que tal ideología se debe a Mussolini o a Lenin: ella fue enseñada a Europa por Comte y aplicada a nuestra América por Lastarria.

—

No ahora, sino en abril de 1915, aparece con la firma que calza estas líneas, en un *Sumario del Programa de la Revolución Mexicana,* la recomendación de hacer una "nueva organización del Poder Legislativo conforme al plan del gran pensador chileno Lastarria, en su *Política Positiva.*

El resumen del plan de Lastarria, recomendado entonces a México, es, adaptándolo a los últimos principios, el siguiente:

"Registro electoral, revisado cada siete años para cada elección, empadronando a los ciudadanos en siete grupos profesionales: Agricultura, Minería, Industrias Fabriles, Artes Liberales, Ciencias y Bellas Artes, Comercio y sus Industrias Auxiliares, Oficios Varios.

«Los diputados serán electos directamente y en número igual por cada uno de los siete gremios de la República. Los senadores serán electos por las Municipalidades o Comunas (organizadas, a su vez, gremialmente), en número proporcional a la estadística de producción y consumo de cada Estado (o provincia).

«La Cámara de Diputados representará los intereses sociales de toda la nación; y el Senado, los intereses diversos y la capacidad económica de cada uno de los Estados (o provincias)".

Hasta aquí el plan de Lastarria, recomendado a la Revolución Mexicana, con las modificaciones hechas, consultando los

últimos principios, en conformidad con el respectivo ambiente público.

Para apreciar en toda su importancia el primer paso dado en Chile hacia el parlamentarismo gremial, basta suponer que —reconocida la personería política como se ha hecho, de la CRAC—se conviniera en darle en adelante la representación parlamentaria que, proporcionalmente, le correspondiera en acuerdo con los partidos históricos, sobre la base legítima del número de inscripciones en los libros de registro. Como ya hemos dicho, éstos deberían ser controlados por la autoridad electoral, con intervención fiscalizadora de delegaciones de todos los partidos y la CRAC, para formar con la copia de ellos en conjunto el Padrón General de Electores de la República.

Sin excluir, así, ni dar por inexistentes a los partidos históricos, la CRAC, o sea, el conglomerado de las instituciones sociales de obreros y empleados de la República, puede ir—a mérito del registro de sus asociados—transformando, cada vez más, el parlamento político en parlamento económico.

Hay que reconocer entonces que en Chile ha empezado en su parlamento una evolución, pacíficamente, transformadora, que interesaría mucho no se llegara a detener.

Los dos aspectos, pues, del fenómeno electoral que últimamente se ha ofrecido aquí a la consideración de quienes pueden contemplarlos al margen de la política militante, son de verdadero interés para todos los países de nuestra América. La única forma de voto indirecto que ofrece garantía, es la del gran Colegio Electoral formado por las juntas centrales o directivas de todos los partidos históricos y conglomerado de instituciones sociales de obreros y empleados, si ello se perfecciona en el sentido de la proporcionalidad arrojada por indispensables libros de registro en cada una de dichas parcialidades. Nada más plausible que el primer paso dado, por otra parte, en una evolución serena hacia el parlamentarismo gremial.

No me era dado dejar pasar en silencio la para mí grata circunstancia de ver ensayado en Chile, por primera vez en nuestra América, el sistema que públicamente recomendé a México en abril de 1915 y al Perú en enero de 1922.

Chile debe todavía una estatua al gran pensador que fue José Victorino Lastarria; pero, en cambio acaba de rendirle un mayor homenaje: ha empezado a poner en práctica las doctrinas que él, hace más de setenta años, sostuvo por primera vez en nuestra América.

José Santos Chocano

Santiago de Chile. Junio 1930.

Referencias

(Envío del autor)

"Manuel Toussaint y Ermilo Abreu Gómez en México, Dorothy Schons en los Estados Unidos, y acaso Pedro Henríquez Ureña en la Argentina, son quienes todavía aman a la religiosa profesa en el monasterio de San Jerónimo de la Imperial Ciudad de México, y preparan, poco a poco, la edición definitiva de sus obras, que los españoles nos han dejado a hacer, en tanto agotan a sus clásicos".

Esto dice Salvador Novo a propósito de la *Respuesta a Sor Filotea*, dada por Sor Juana Inés de la Cruz. Edición y notas de Ermilo Abreu Gómez.—*La Voz Nueva*.—México.

Se acabó de imprimir este libro, en México, en abril de 1929, bajo la dirección tipográfica de M. León Sánchez y se limita a 500 ejemplares numerados, en papel Warren's Olde Style.

Mi ejemplar es el número 21.

Rubén M. Campos, uno de los poetas de la generación de Gutiérrez Nájera, Justo Sierra, Manuel José Othón y Luis G. Urbina, acaba de publicar un libro interesantísimo, *El Folklore Literario de México*.—Investigación acerca de la producción literaria popular.—(1525-1929).

Copiosa recolección de adivinanzas, anécdotas, canciones, coloquios, corridos, cuentos, epigramas, fábulas, glosas, juegos infantiles, leyendas, loas, mitotes, narraciones, ocurrencias, pasquines, pastorelas, preces, proclamas, sátiras, sucedidos, tradiciones, versos callejeros, villancicos.

Obra ilustrada con tipos, escenas y paisajes populares, y retratos de poetas y escritores folkloristas y propagadores del folklore.

Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.—Talleres Gráficos de la Nación.—México, D. F.—1929.

León Pacheco, escritor de Costa Rica que vive en París—50 rue Gay Lussac—publica en el número 11 de *Contemporáneos* México, abril 1929, una nota sobre la pintura de Manuel Rodríguez Lozano.

En el mismo número, el poeta José Gorostiza traduce *La conversación* de André Maurois.

A. Granja Irigoyen, joven poeta mexicano que en 1923 publicó *Trilogía Dramática*, acaba de editar *El Bachiller de Vasconcelos* (novela.—Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)—Paseo de San Vicente 20.—Madrid.—1929.—218 páginas.

En *Atenea*, Revista mensual de Ciencias, Letras y Bellas Artes, publicada por la Universidad de Concepción, Chile.—Año V. Nº 10, aparece un estudio de Raúl Silva Castro, sobre la poesía de Jenaro Estrada a propósito de *Crucero*.

En *Mexican Folkways*, vol. 4 Nº 3, revista mensual.—Diego Rivera, director artístico; Frances Toor habla extensamente sobre el artista mejicano Guadalupe Posadas, grabador en madera, quien nació en 1864 en León, Guanajuato y murió en 1916. Numerosas ilustraciones de corridos y canciones populares.

José Rubén Romero acaba de publicar la segunda edición de sus hai-kais: *Tacámbaro*.—México. 1929.

De este libro se han impreso veinticinco ejemplares en papel Cameo Platem Sepia numerados de 1 al 25 y doscientos en papel Warren's Olde Style Wove numerados del 26 al 225.

Mi ejemplar es el número 9.

Algunos poemas sintéticos de Romero:

EL PUEBLO

Panorama de Nacimiento.
Un buey, un gallo y un jumento.

JARIPEO

Día de oro.
La reata cierra su interrogación
en los cuernos del toro.

EL GRANERO

Buscando huevos de gallina
por los rincones del granero
hallé los senos de mi prima.

LA SERENATA

La guitarra
tiene embobadas a las estrellas
con las historias de amor que narra.

LA CÁRCEL

Odios, tristezas, quereres.
Infantil decorado en las paredes:
fechas, dibujos, nombres de mujeres...

EL POZO

Pupila azul de viejecito:
¡interrogas inútilmente
al infinito!

Bellamente editada, con cuatro aguasfuertes en el texto de Carlos Tejada, Mr. Eugene Pepin acaba de imprimir su magnífica conferencia sobre don Joseph de la Borde.—México, 1929.—Edición limitada.

México y mayo del 29.

Mariano Azuela.—*Ceux d'en bas.*—Traduction de J. et J. Maurin—Préface de Valéry Larbaud. J. O. Fourcade.—París.—MLMXXX.—212 pág.

Lo más interesante del libro son las XVIII páginas escritas por el señor Valéry Larbaud, quien con gran talento se ocupa accidentalmente de *Los de abajo*, comparándolo con libros mediocres y pintorescos que produjo la revolución francesa. El señor Larbaud nos da una agradable noticia: que Alfonso Reyes está escribiendo el paisaje de la literatura mexicana, para la colección de *Panoramas des Littératures Contemporaines* (Editions S. Kra.)

—

Un esfuerzo de México por la independencia de Cuba.—Con un prólogo de Luis Chávez Orozco. Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Nº 32. México. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1930. Director: Genaro Estrada, Secretario de Relaciones Exteriores. 232 págs.

—

La Prosa Mexicana.—Por S. L. Millard Rosenberg, de la University of California at Los Angeles.—*Hispania.*—Volumen XIII.—Number 1. February 1930.—Stanford University, California.

—

Exploración aérea al país de los mayas.—Por el Dr. A. V. Kidder, miembro de la Institución Carnegie de Washington.—*Boletín de la Unión Panamericana.*—Washington, marzo 1930.

—

L'Art Vivant de París dedica el número 122 de 15 de enero último, a las artes plásticas mexicanas. Aparecen firmas de Auguste Génin, Ramón Mena, Enrique Juan Palacios, Dr. Atl Jorge Enciso, J. G. Zuno, etc. etc. y dibujos de José Clemente Orozco, Diego Rivera, Roberto Montenegro. Es un bello número que da idea del estado actual del movimiento artístico mexicano.

—

Lucile K. Delano, de State University of Iowa, Iowa City, Iowa, acaba de publicar un interesante artículo *The influence of Lope de Vega upon son Juana Inés de la Cruz*, en el número 2 de la revista *Hispania.*—Marzo 1929.

—

José Martínez Sotomayor.—*La Rueca de Aire.* México, 1930 (novela).—Con un dibujo en la portada de Xavier Villaurrutia.—125 págs.—Se acabó de imprimir esta edición en la Imprenta Mundial, en la ciudad de México, y se limita a 475 ejemplares en papel Biblos y, reservados para el autor, 25 en papel Olde Style Wove.

—

F. Pinacivila.—*Epistolario del Amor.*—México, 1930.—Este libro no está a la venta. Se ha hecho una edición reducida y numerada para distribución particular. 234 págs.—F. Pinacivila es el señor Ingeniero Félix F. Palavicini.

—

Mathilde Gómez.—*Siluetas Femeninas.*—Editorial *Le Livre Libre*, París, 1930.—Para la mujer mexicana, que, como yo, de águilas desciende, y que, por atavismo, su pasión más grande es amar a su patria.—Préface, por el poeta francés Gastón Armelín, laureado por la Academia Francesa, autor de *La Gloire des Vaincus, L'Archange des Batailles, La Cour du Roi Fou, Le Poéme de la Grande Armée, L'Epopée Carlovingienne: Girard de Vienne, Ogier Le Danois, L'Enfance de Roland, Les Bucoliques de Virgile* (traducción) et *Le Livre d'OR* de 1870.—239 págs.

—

María del Mar.—*La Corola Invertida* (novela).—México, 1930.—Edición de 500 ejemplares numerados.—Maderas de Leopoldo Méndez.

Guillermo Jiménez

México, abril de 1930.

Palabras de Varona...

(Viene de la primera plana)

pueblo se ha incorporado; parece tantearse el cuerpo gigantesco, y tratar de convencerse de que sus miembros no están ya agarrotados. Acontecimientos de suma trascendencia se han ido sucediendo. Desde los grupos de estudiantes intrépidos, conscientes del derecho, hasta las imponentes reuniones públicas de la nueva agrupación política y el despliegue de las masas obreras, en forma de avalancha irrepresible, el Día del Trabajo.

Vuélvase la vista atrás, muy poco atrás, y quedará patente el contraste. Sea cual fuere la honda causa, si alguna causa interna existe, el hecho innegable, lleno de enseñanzas y promesas, es que el país ha vuelto a darse cuenta de su fuerza. Por que sólo en su complicidad, querida o consentida, pueden los gobiernos alzarse a la dominación.

Nos importa mucho ver todo lo que envuelve ese concepto. La energía social radica en el cuerpo social, o hablando con más propiedad, en el consensus de las voluntades individuales en su propósito colectivo. El gobierno, hombre o grupo, procura manejar esa fuerza, cualesquiera que sean sus fines, en provecho particular o en provecho general. Pero no lo puede sino en tanto que sus gobernados lo dejan hacer.

Dirijamos ahora la vista más lejos.

En torno nuestro, desde lo más próximo a lo más remoto, parece el mundo en período de gestación. El añoso árbol de la civilización occidental fué sacudido y casi derribado por la Guerra, que arrebató sus ramas en furioso torbellino de sangre. Pero sobre el viejo tronco pupulan verdes renuevos La reacción que sobrevino en el Occidente y el Sur de Europa era natural y también naturalmente transitoria. La centralización pasará, la dictadura pasara, el fascismo pasará. En cambio, observemos estos hechos que van a lo hondo.

La forma republicana se extiende por el centro y el sudeste europeos; la confederación soviética se esparce por la inmensa Rusia; China es república; la India se sacude y pone en pie. Oigamos la voz resonante de nuestra América: es saludo a nuevos tiempos; y en el viejo Anáhuac cristaliza otra forma de organización de la propiedad. El indio se transforma.

¿Y el colosal imperio americano? Su sombra ingente se proyecta sobre nosotros, sobre nuestros vecinos. Tremenda amenaza silenciosa, que va paralizando como secreta ponzoña nuestros miembros. Incubo que chupa nuestra sangre.

Sin vacilar respondo. El imperialismo americano ha llegado a su cúspide. Y a las cúspides se puede llegar; en ellas no es dable permanecer. La era del imperialismo ha completado su trayectoria. Un hindú, con la vista fija en las estrellas, se ha levantado para decir a la grande Albión: «Tienes que detenerte: ya es la hora.» Y volvemos a contemplar el singular espectáculo del pastor israelita amagando con su honda certera al Goliath atontado. La potente federación de Norte América, a su vez, ve surgir en su seno hombres agitados por el espíritu de la verdadera libertad, que claman hacia nosotros: «De donde os va la amenaza, os irá también el aliento. ¡En pie, pueblos del Caribe! Las comunidades humanas no valen sólo por sus millones en hombres y en oro, sino principalmente por lo que realizan en la región superior del espíritu».

A mi vez, les hago coro, Dr. Mañach, y digo a los nuestros: «El mundo se transforma; hagámonos dignos de vivir en los tiempos que alborean».

Enrique José Varona

Habana, 8 de Mayo de 1930.

Tablero
=1930=

Contemos como luctuoso el día en que terminó los suyos terrenales el novelista costarricense don Jenaro Cardona: 5 de julio de 1930.

No es facil que a un pueblo le nazca un novelista. Hasta puede afirmarse que un novelista es un testimonio de excelencia en la gente que lo produce. Por eso nos duele la partida de Jenaro Cardona, que lo era, y muy estimable.

De sus cuentos Del calor hogareño *nos ocupamos en la entrega de julio 13 de 1929 de este semanario. De su novela* El Primo *hemos de hablar; importa señalar el sitio propio y la importancia que esta novela tiene en las letras costarricenses. Por ahora volvamos a leerla, y con ello honramos como se debe la memoria de su autor.*

—

Los productores colombianos y la United Fruit

Una vez más los productores colombianos de banano, que no están ligados a la United Fruit Co., quieren vender sus productos a la entidad que más les conviene y al efecto han constituído una compañía y han negociado con una firma inglesa. Y una vez más, también, La United Fruit se opone al desarrollo de estas actividades comerciales, que deben ser protegidas eficazmente por las autoridades, en un país libre como éste.

En otro lugar publicamos un memorial del señor don Juan B. Calderón, gerente de la mencionada compañía. Ese memorial explica suficientemente la cuestión. Aún en el caso extremo de que sea verdad que la United es poseedora del 98 por ciento de los bananos, no tendría razón en la actitud injustificable que ha asumido, pues es precisamente el 2 por ciento de la fruta lo que va a exportarse a Inglaterra; pero el señor Calderón prueba, con documentos de la misma United que ella sólo posee ahora el sesenta por ciento de la producción.

No se trata en manera alguna de hostilizar a la United Fruit, ni de desconocerle los servicios que ha prestado al desarrollo de la industria bananera en Colombia; se trata de defender la libertad de industria, garantizada por la constitución. La United Fruit ha gozado en todo momento de una amplia protección oficial; ninguna queja puede exhibir esa compañía al respecto. Todo lo contrario; no puede, pues, hallar mal que el gobierno dé

protección a los colombianos que quieren disponer de sus productos en forma acorde con sus intereses.

Nosotros estamos ciertos de que el gobierno estudiará atentamente el caso presente y no permitirá que sin causa justa ninguna se ponga coto a la libre actividad de nuestros compatriotas. No es aceptable que en estos momentos en que el país necesita intensificar su producción, se pretenda cerrar el mercado de Inglaterra al banano colombiano y se establezca el monopolio a favor de una compañía.

(*El Tiempo*. Bogotá.)

Simón Bolívar y sus admiradores en México

El centenario de la muerte de Simón Bolívar, genio de la independencia de América, no será celebrado en México con actos semejantes a los que se preparan en los países sudamericanos y especialmente en el Perú, donde, como oportunamente informamos, se llevará a cabo en diciembre próximo, un Congreso Bolivariano.

La razón fundamental que los devotos de la gloria de Bolívar en nuestro país aducen para no asociarse a esas fiestas, es la de que ellas han sido iniciadas por gobernantes que, para vergüenza de la obra de Bolívar, son los que más niegan a éste con sus actos, y no es posible—afirman—que mientras en algunos de los pueblos que Bolívar emancipó con su espada, haya quienes se burlen de su ideología pueda hacerse causa común con tales conculcadores.

Entre los bolivarianos de más entusiasmo que se han dedicado de un tiempo atrás a divulgar entre nosotros el conocimiento a fondo de las hazañas de Bolívar y los aspectos fundamentales de su obra están los señores Carlos Pellicer, quien escribió una biografía del Libertador para repartirla entre el pueblo; Antenor Sala, quien reside actualmente en la casa que fue de la Marquesa de Uluapa, justamente la misma en que Bolívar, adolescente, se hospedó a su paso por la capital de este verreinato cuando iba a España a educarse; don Rafael Heliodoro Valle, quien desde su cátedra de Historia de México ha proclamado las excelencias de la obra bolivariana, que irradió hasta nuestra República; don Alfonso Taracena, quien no desperdicia ocasión como escritor y periodista para referirse al héroe, y hasta ha fundado un editorial que lleva el nombre de éste; el doctor don Humberto Tejera, uno de los pensadores y poetas de mayor prestigio que, surgidos en Sudamérica, ha exaltado constantemente el amor a Bolívar, ya en conferencias o en escritos de combate.

Tenemos noticias de que dichos señores han efectuado cambios de impresiones para celebrar una reunión y decidir la actitud que deben tomar frente a las próximas fiestas en que será evocado el centenario de la muerte del Grande Hombre de América y por los informes que tenemos, ninguno de ellos desea que se funde aquí Sociedad Bolivariana, como actualmente la hay en Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú, es decir sometida a la influencia oficial, sino desligándose de ésta a fin de hacer una labor más fecunda y libre de trabas.

El señor Licenciado don Camilo Carrancá Trujillo, Presidente del Comité pro Monumento a Martí en México, nos decía ayer que él es también un férvido admirador de Bolívar, y que gustosamente iría al Congreso Bolivariano que va a reunirse en Lima, si ese movimiento enaltecedor fuese el fruto de la iniciativa privada.

Nuestros entrevistados agregan que lo mejor sería, y en ese sentido están trabajando, celebrar la fiesta del nueve de diciembre próximo justamente en la casa donde el señor Sala reside, y que, como decimos, se enorgullece aún de que en su recinto haya respirado quien más tarde sería el hombre providencial de América.

En breve van a ser convocados los bolivarianos de esta ciudad para que efectúen un nuevo cambio de impresiones, haciendo a un lado desde luego el pensamiento de tomar parte en una celebración que tratan de hacer algunos de los gobiernos sudamericanos (excepción hecha de Colombia que sigue siendo modelo de democracia) porque eso amenguaría la significación que va a tener esa apoteosis, ya que ella, a pesar de que reciba adhesiones de peso, tendrá cierto carácter de interesada porque se mueven dentro algunos intereses de la política egoísta y regional.

A este respecto se recuerda la reciente actitud que en una fiesta dada en la Escuela Nacional Preparatoria asumió uno de nuestros universitarios más distinguidos, el señor Licenciado don Vicente Lombardo Toledano, al declarar enfáticamente que mientras Bolívar había luchado, hasta cosechar ingratitud, por la emancipación política de aquellos pueblos, algunos de éstos habían ido cayendo lentamente en las garras de otras tiranías económicas, gracias a las maniobras de gobiernos sin escrúpulos que han ido negando con sus hechos la obra del Libertador.

(Envío de *R. H. V.* México D. F.)

Labor de tijeras

=De *El Nuevo Día*. San Salvador=

El *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge, acaba de cumplir varios años de vida. Vida de idealismo y de animación.

A esta labor le lanzan su menosprecio aquéllos de nula comprensibilidad, diciendo que es *labor de tijeras*. Pero ¡qué labor la suya! Sus páginas encierran las últimas resonancias literarias, artísticas, sociales y políticas. En este trabajo de escogitación de lectura, está el sustentáculo de la personalidad de García Monge. Ha escrito poco, pero hace mucho. Hablan por él su *Repertorio* y las pequeñas ediciones de *El Convivio*. Aunque no escribe ya, influye en la literatura y mejoramiento no sólo de su país, sino de Hispano-América.

Ví de cerca el trabajo de este maestro costarricense. Sin fatiga, vívida la bondad, alígero el espíritu para espigar en los diversos campos mentales, está siempre este hombre de letras. Tempranamente se apersona en su oficina de la Biblioteca Nacional. Comienza la tarea cotidiana. Recibe las visitas de maestros, literatos, periodistas y de jóvenes seducidos por el misterio de la belleza o preocupados por los problemas de la educación. Para todos tiene la palabra ardida de entusiasmo, de fe y de amor. Si acaso se empesimisma, esta sombra pasa rauda y sedimenta la envergadura interior.

Un grupo de admiradores lo ha festejado últimamente. ¿El motivo? *Repertorio Americano* cumplió varios años de difusión cultural. Esta fiesta no fué una mera cortesía. Se trató de un caso de alta justicia. García Monge, sin escribir, está realizando una obra de enaltecida influencia en los sectores del idealismo, con desinterés y modestia de apóstol. Hace ratos olvidó la gloria. ¿Ganar? Ofensa sin perdón se haría diciéndole tamaño absurdo. Seres como él no se contaminan de sordidez, porque en la lejanía ven rutilar una ilusión.

Los mentecatos dicen: *Labor de tijeras*. Así, despectivamente. Como si al azar recortara y reprodujera. Nó. García Monge nutre otro concepto de la reproducción. Columbra y adapta las consecuencias bienhechoras de esta su labor. No llena páginas porque carezca de material.

Hasta que se amortigüe su vida, este gran trabajador dejará de ayudar a la cultura. La incomprensión sigue desconociéndolo, pero en alto llamea una espiritualidad inconfundible...

Salvador Cañas

San Salvador. Novbre., 1929.

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Cº.) San José, Costa Rica